

El Rueda



5
PTS

J. Sánchez Bayo

RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO

JUAN ANASTASIO LOPEZ

PICADOR DE TOROS

El puyazo a caballo levantado, puesto con mejor voluntad que eficacia al toro «Barbudo», pretendiendo libertar a José Delgado, «Illo», de las astas del animal, dió al piquero Juan López renombre de más envergadura que sus cerca de ocho lustros de vida profesional, ya que de no haber ocurrido este suceso su nombre, como el de otros muchos buenos varilargueros de su tiempo, quedaría relegado a un secundario lugar en las páginas de los anales de la Fiesta. El nombre de José Delgado, espada de primera categoría entre los del siglo XVIII, ocupa destacado lugar en la historia del arte de la tauromaquia, y junto a él aparecerá siempre el del garrochista que pretendió salvarlo.

Juan Anastasio López vió la luz en el pueblecito de Guadajoz, cercano a Carmona, en la provincia de Sevilla, en el año 1755. Hijo de pobres labradores, fueron las labores del campo sus ocupaciones primitivas, las que abandonó para abrazar la profesión del toreo, apareciendo su nombre en Plazas secundarias de Andalucía desde 1781, y en 1783, en las de Cádiz y el Puerto de Santa María.

Viene a Madrid en el año 1785, figurando entre los piqueros contratados para servir las funciones de esta temporada, que fueron Manuel Jiménez, José Cordero, Pedro Ortega, los hermanos «Chamorro», Juan Hurtado y Juan López, estos dos últimos nuevos en la Plaza de la corte. El diestro de que nos ocupamos hizo su primera salida en la fiesta de la mañana del 6 de junio —corrida cuarta—, en la que alternó con José Cordero. Cinco fueron en total las corridas en que trabajó Juan López este año en Madrid, de donde se ausenta y no vuelve hasta la campaña de 1789, en la que toma parte en seis corridas y se le incluye en los carteles de las fiestas reales, figurando como sobresaliente de varilargueros en unión de Antonio Parra y Francisco Fernández, «el Tinajero».

Renovado su contrato para 1790 por la Junta de Hospitales, trabajó bien la mitad de la temporada, pero un accidente ocurrido en la fiesta octava —19 julio— trunció sus labores.

Picaba este día los toros de la mañana en unión de Juan Molina, «Chamorro», y uno de los toros de don Antonio Calleja, de Fuente-saúco (Zamora), vacada que ese día se estrenaba, le dió sobre las tablas una caída y en ella se partió la garrocha, clavándosele una gruesa astilla en la mano derecha.

Los destrozos causados por el palo fueron grandes y larga la curación, por lo que no pudo trabajar y se restituyó a su tierra.

No se le contrató para 1791, pero al ocurrir la rebelión de picadores fué uno de los llamados para reemplazar a los despedidos, y aquí toreó desde agosto a octubre, dejando a la afición satisfecha.

Era Juan López persona seria, recta y formal en su vida particular y valiente y animoso en la profesión; lo que motivó que se captase la simpatía de la afición y de la Junta de Hospitales, y estos señores, considerando que era de los que mejor cumplían con su deber, le ofrecen el cartel de Madrid para to-

das las temporadas siguientes, respetándole los compromisos que contraiga con los maestros sevillanos, por lo que torea en Madrid los años 1792, 1793, 1798, 1799, 1801, 1802, 1803, y en Sevilla lo efectúa las temporadas intermedias. En este último punto lo efectúa también en el año 1804, y allí le sorprende la prohibición total decretada por Carlos IV.

En su tierra permaneció hasta 1810, en que fué llamado para tomar parte en las napoleónicas corridas madrileñas.

Púsose en camino desde Sevilla en unión del espada Lorenzo Badén, y tras un accidentado viaje llegaron a Manzanares, donde el general francés Jorge les negó autorización para continuar, por no poder facilitarles escolta.

Prolóngase demasiado la estancia en dicha ciudad, y para evitarles el castigo que en Madrid pudieran darle por su tardanza, el jefe francés les entregó una carta para el general Pelliariol, gobernador de Madrid, la que decía así:

«Manzanares, 10 de octubre de 1810.

»Mi querido general: Los llamados Lorenzo Badén y Juan López, matador y picador, viniendo de Andalucía y dirigiéndose a Madrid, a donde son llamados por orden superior, temiendo ser reprendidos por haber tardado demasiado tiempo en el camino, puedo asegurarle, mi amado general, que la tardanza no proviene de falta suya, sino de la dificultad de las escoltas, que no las hay diarias... Jorge.»

Llegaron por fin a la Corte, donde no les reprendieron por virtud de la carta copiada pero como ya estaban completos los cuadros de lidiadores, sufrieron el castigo de tener que limitarse a presenciar las últimas corridas de este año.

No hubo espectáculos en Madrid en 1811 ni tomó parte en los escasos de 1812, y tal vez fuese cierto lo que afirmaba el escritor

don Angel Rodriguez Chaves, quien suponía a Juan López desempeñando estos años el cargo de mayoral en una de las vacadas colmenareñas.

Cabe en lo posible sea cierta la referencia, pues en algo había de trabajar aquí esos años para resolver el nada fácil problema de la vida, aun cuando nos ofrece escasa garantía la noticia.

Por aquí se hallaba a fines de 1812, en cuyas novilladas tomó parte.

Dos corridas toreó en 1813, y con la del 6 de junio de 1814 terminó sus actuaciones en Madrid, pues, aun cuando un moderno historiador dice que lo hizo también en 1816, está equivocado, confundiéndole con el picador novillero madrileño Juan José López.

Reintégrase a la región andaluza; contrató dos corridas en Córdoba en el año 1817, y en la segunda sufrió lesiones de alguna importancia en una caída.

Caídas de esta indole, cuando se han cumplido los sesenta años de edad, son siempre graves, como lo fueron para nuestro piquero, al que retiraron de la profesión, y tal vez anticiparan, la muerte; suceso ocurrido en Sevilla al finalizar el año de 1822.

Esta fué la vida profesional de Juan López, picador del toro «Barbudo», que mató a «Illo».

La anécdota referente a este piquero, contada por Rodríguez Chaves en «Sol y Sombra», es ésta:

En tiempos del rey francés José I, asistió éste al apartado de una corrida en las dehesas de Colmenar Viejo. Desmandado uno de los toros, acometió al caballo del monarca, derribándole y poniendo en gravísimo peligro al jinete, al que salvó la oportuna intervención del mayoral de la vacada, que lo era el famoso piquero, quien se lamentaba después de su mala suerte por no haber logrado salvar a su amigo José Delgado, «Illo», y, en cambio, haberlo realizado con aquel intruso francés odiado de los españoles.

RECORTES

El picador Juan Anastasio López, en las dehesas de Colmenar.



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256'45-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XII - Madrid, 3 de marzo de 1955 - N.º 558



EL PLANETA DE LOS TOROS LA PRIMERA, EN LA FRENTE

AUN no han llegado este año las cigüeñas a Valdemorillo. En lo alto de la torre de la iglesia el nido las espera intacto de nieves. Las cigüeñas no han llegado, pero los toros sí. Los toros de Valdemorillo no faltan nunca por San Blas. Hasta con buena cantidad de nieve cubriendo el improvisado ruedo, los he visto. Creo que es el único lugar de España donde sobra la advertencia cartelera de que se celebrará la corrida si el tiempo no lo impide. En Valdemorillo, el tiempo se fastidia, y hay toros aunque caigan chuzos de punta.

Ibamos camino del valdemorillesco festejo unos cuantos amigos, en la agradable compañía de succulenta merienda. Llevábamos, además, ese impagable optimismo que cosquillea al aficionado horas antes de la corrida.

—¡Bien empieza esto!— dijo uno de los expedicionarios—, sol y cielo azul. ¡Lo que daría yo ahora por ser el matador que va a torear esta tarde. ¡La fabulosa cantidad de ilusión que almacenará en estos instantes! Ya se ve el hombre con la oreja en la mano, dando la vuelta al ruedo, pero no en Valdemorillo, sino en Madrid. Ya piensa que el año que viene le apoderará «Camará», que es ahora el sueño de todos los toreros que empiezan.

—Es verdad. Antes soñaban simplemente con torear, y ya estaba bien. Esto de los toros no cabe duda de que se ha complicado mucho. Antes era tan sólo una lucha entre el torero y el toro, y la pelea era dura, sobre todo en los comienzos. ¡Menudos pavos echaban antes en Valdemorillo y en todos los pueblos! Hoy veremos unos becerretes sin fuerza, dentro de lo que cabe, pastueños, y también relativamente sin peligro. Vencerlos no es muy difícil. Pero, ¿y luego fuera de la Plaza, la pelea que pudiéramos llamar administrativa? El torero de antaño sólo administraba su valor, su decisión, su arte.

—Sí, y no ganaban un real.

—Lo ganaban quienes lo tenían que ganar.

—Igual que ahora.

—Bueno, vamos a dejarlo, porque hemos venido a comer y a ver los toros pacíficamente. Las discusiones se han quedado en el café.

Comimos de primera. ¡A los toros! ¡A la primera del año! Muchas caras conocidas en el tablado que se alza pegado al Ayuntamiento. Suena la música. Avanzan los toreros en incorrecta formación. ¡Tarari! Se abre el portón y se cierra el optimismo. Un becerrote muy «spanaño» corretea a sus anchas. El matador lo observa, y observándole pasa un buen rato, que aprovechan los otros toreros para correr, asimismo, a su antojo. Al fin, el matador se decide, después de morder el capote con ansia. No sabe to-

rear a la verónica. Bien. Esto es lo corriente. Ya es de clavo pasado que hoy todo queda reducido a dar pases de muleta. Esperemos. El becerrote es ideal. Embiste claro, suave. Ni pintado para un principiante. Ya ha brindado el espada. Ya está frente al toro. Es decir, no de frente, sino de espaldas, en esa ridícula postura con la que alcanzó sus más brillantes éxitos el inolvidable «Niño del Museo», que fué al primero al que le vi ejecutar este pase, hoy convertido en el no hay más allá del toro. El «Niño del Museo» lo tituló, muy justamente, «el pase del desprecio». Y el artista lo explicaba así: «Me pongo de espaldas al toro

y le doy a elegir entre mi cuerpo y la muleta. Si elige el cuerpo, mala suerte. Y si se decide por la muleta, le doy un pase por alto que lo mondo.» ¡Ay!, admirado «Niño del Museo», tus imitadores no son tan arrojados como tú. Se colocan de espaldas, pero vuelve la cabeza para atisbar los movimientos del enemigo, y de aquí la ridícula postura que enajena a la afición actual.

¿Se puede torear en esa posición y de esa forma? No, no se puede torear, aunque algunos toreros se lo crean. Y esto es lo terrible. A un principiante, ante un becerrote suave y claro, todo lo que se le ocurre es empezar por el fin, tomar un

adorno lamentable como base y fundamento del toro. Naturalmente, el becerrote lo arrolló. Pero él, terne que terne, rodeado de fotógrafos —de los fotógrafos hablaré un día de éstos—, venga a colarse de espaldas, y unas veces salía como podía y otras daba con su humanidad en el santo suelo. Cuando intentó torear de frente, vamos, al decir, esto es, de perfil, no sabía ni por dónde se andaba. Esto es lo normal. Lo anormal es que un principiante no pretenda aprender, sino salir ya con un pase aprendido, dibujarlo, y en seguida que lo apodere «Camará».

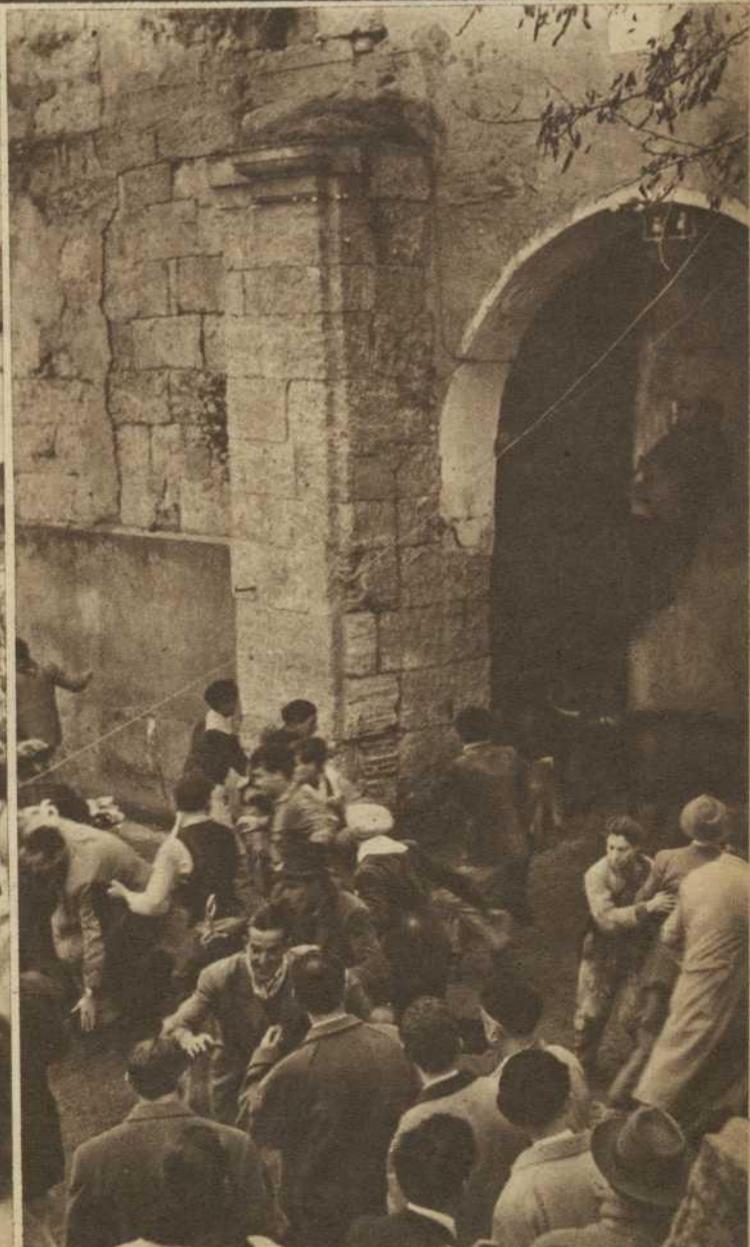
Mi desconsuelo no tuvo límites. ¡La primera en la frente! Hemos venido a ver una fiesta de toros, y nos encontramos con la mojiganga, aun aquí, en Valdemorillo. ¡Esto se acaba! Porque no es que el torero de Valdemorillo fuera una excepción. Es que todos los que empiezan quieren llevarlo ya todo hecho. Y lo que hacen es la negación del toro. Lo dicho, la primera en la frente.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

Un aspecto de la Plaza mirobrigense durante la capea
(Foto Prieto)



Una vaquilla que no quiere entrar en la Plaza y un hombre que se sube por las paredes (Foto Prieto)



ESTAMPAS DE LA FIESTA

Por
ANTONIO CASERO



—Estamos muy cerca de la temporada; los toros «hacen» pitones, los toreros «hacen» piernas y los aficionados «hacen» hucha. ¡¡Todo a punto!!

ANTONIO CASERO AX

Inauguración en VISTA ALEGRE

Seis novillos de Ortega, de Quintana para «Relámpago», Roberto Cardo y Alfonso Merino



«Relámpago», Alfonso Merino y Roberto Cardo son los primeros toreros que han hecho el paseo en la chata caraban-chelera (Foto Cervera)

También hicieron el paseillo los picadores sobre jamelgos acolchonados en condiciones de inexpugnabilidad, contra los ganaderos (Foto Cifra)

de triunfar; un pinchazo y una estocada muy buena ganan palmas para el muchacho; palmas que hubieran sido muy nutridas de haber estado más breve. Es un torero.

Roberto Cardo viene rabiosete y codillero, todo en una pieza. Tiene que dejar los brazos sueltos y correr la mano al enemigo para no cogerse él mismo. Su primer novillo le volteó tres o cuatro veces y le dejó cubierto de sangre —de sangre de toro, naturalmente—, en visibles condiciones de inferioridad para la lidia; pero el mozo no se arredró y lo despachó guapamente, dando la vuelta al ruedo.

El quinto novillo, de cabeza desproporcionadamente pequeña para su tamaño, no se dejó torear,

¡ARARIIIIIIIIII...!

Salen los alguaciles de Vista Alegre, que abren la temporada en los Madriles. (Y no decimos Madrid, porque tradicionalmente se considera como la Plaza de Madrid el coso de las Ventas.)

Salen los tres novilleros de la terna desmontados, en homenaje al público, para el que son debutantes.

Salen los picadores sobre unos caballos enzualdrapados hasta la pezuña; tanto, que más parecían salir a un torneo medieval que a una fiesta de alcanceamiento de toros a la actual usanza. (¿Cuántos kilos pesarían los supercolchones envolventes del domingo?)

Sale el primer novillo de los hermanos Ortega, de Quintana, y se cae ante los caballos a la primera vara. Y «Relámpago» pide el cambio de tercio para que el novillito gordito e inocente pueda llegar a la muleta de alguna manera y teniéndose en pie. (Hemos empezado a reseñar la temporada 1955. Y escribimos lo mismo que en 1954. Que en 1953. Que en... Dicen que ahora los «expertos» estudian la causa de que los toros se caigan. Nos dirán que al principio de temporada las patas están entumecidas por el frío. Alguno de los novillos mostró claros síntomas de diarrea. Nos dirán que la hierba está húmeda en el campo y causa trastornos digestivos.)

Y sale «Relámpago» con ganas de lucirse, y lo consigue. El muchacho sabe el toreo y sabe torear. Es de familia acreditada en el mundillo aragonés del toro. Juega admirablemente los brazos en los lances del saludo y en el único quite de la tanda.



Manuel Bravo, «Relámpago», sabe torear y torea muy bien, como se demuestra en este muletazo en el cual el novillo va perfectamente toreado por el muchacho (Foto Cifra)

Hace una excelente faena; embarca muy bien al bicho con las dos manos, pausado, tranquilo, dominando en todo momento el novillo. Mata muy bien y da la vuelta al ruedo para complacer a la clientela.

El cuarto novillo tiene más cuajo y más cuerna. Se porta mejor ante la escuadra acorazada y llega quedado al último tercio. «Relámpago» se empeña en torear al marmolillo y lo hace con mucha verdad; pero prolonga demasiado la faena en su afán



Los novillos salieron flojitos y no sólo se cayeron ante los del caballo-coraza, sino que alguno de ellos se alligó con un solo par de banderillas (Foto Cervera)

y el muchacho le hizo una faena a retazos, ante la huida del animalito; pases sueltos, buenos, bien rematados con el estoque, y nuevamente la vuelta al ruedo, por el voluntarioso valor demostrado a lo largo de la lidia.

El mejor éxito de la tarde y la primera oreja de la temporada fueron para Alfonso Merino, un muchacho que demostró ser torero desde el remate a un quite hecho al segundo de la serie. Tiene hechuras e intuición de torero fino y valor de novillero que empieza. A veces se cruza malamente con los toros —poco placeamiento se llama esta figura—, y éstos le cogieron un par de veces; pero su toreo tiene garbo y armonía, tanto con el capote como con la muleta, con la que dió en su primero pases de muy buen sabor, que valieron la oreja al ser certeramente rematados.

El sexto novillo —corniabierto y hormigón del derecho— se vino abajo en el tercio de banderillas, y no se dejó hacer faena; Merino porfió con él y le sacó algunos pases que valieron muchas palmas al final del festejo.

La música se pasó la mayor parte de la tarde tocando, en un alarde de pueblerinismo, complaciendo así a ese espectador del sol que pide música en cuanto un torero cita de espaldas. No molesta la música de viento cuando no hace falta..., sobre todo en tardes ventosillas como la del domingo.



Roberto Cardo puso mucha voluntad en su labor, y en cuanto le vieron citar así los del tendido de sol, pidieron música y la charanga comenzó a soplar o así (Foto Cervera)



Alfonso Merino cortó la primera oreja de la temporada en los Madriles y la ganó a ley, porque demostró tener el valor y la calidad que da este natural (Foto Cervera)

Los médicos de los TOREROS

DON MARIANO ZUMEL

SILUETA

Para usted, lector amigo, como para mí, la figura de don Mariano Zumel está nimbada por la popularidad; para usted y para mí, es un doctor en Medicina cuya fama nos trae el eco de sus intervenciones quirúrgicas sobre los cuerpos abatidos de los toreros. Es tal el influjo admirativo que aun inspiran al pueblo —y, como diría el cronista de antaño—, al estado llano y la nobleza, estos héroes de las lides taurómacas, que cuanto les afecta —vida profesión, amores— conquista el interés de las multitudes.

La curación de un torero «da y quita» a su operador, y siempre que alguien alude al hombre que, con Dios, le salvó se dice: «El doctor Cuál que curó a Fulano.» (Juaristi, que cura a Ortega; Zumel, que salva a «Parrita» de la más tremenda cornada que sufrió un torero en los últimos tiempos.)

Se dice: «Zumel es un prodigio. Zumel tiene manos de ángel. Zumel es un taumaturgo.» Y Zumel, con su aire briante, con su fina cortesía, moderno y deportivo en el atuendo, fácil a la cordialidad, sin torre de cristal, viajero aficionado por ver toros, aquí y allá lo vemos; aparece en una barrera del 2 de cualquier Plaza: Toledo, Segovia, Zaragoza, Pamplona, San Sebastián, Bilbao (ciudad que le atrae frecuentemente), Madrid...; pero, sobre todas las cosas, con motivo de ferias o sin él, en su Valladolid natal.

A Zumel le he conocido, sin tratarle, junto al lecho de Domingo Ortega, de Luis Miguel, de Agustín Parra, de «Jumillano», de Antonio y Cayetano Ordóñez.

Le veo, cada «jueves» y cada «lunes» —según la expresión al uso— en esa barrera que recoge la foto de Marín.

Y cuantas veces la profesión se lo permite, Gran Vía madrileña arriba o abajo, llevando de la mano a esa maravilla de niño —Mariano «con» Marianito—, de mirada clara y penetrante y actitud graciosamente retardada.

Tiene —Zumel (don Mariano)— la frente socrática, el perfil agudo, la boca en un constante rictus de meditación y un aire jovial.

DIALOGO ESTRICTO

—¿Dónde ha nacido usted?

—En Valladolid. Hijo de agricultores, viví mi infancia en una finca de las afueras de la antigua corte de los Felipes.

—¿Por qué se hizo usted médico?

—Mi afición a la Medicina empezó por un temor a la Medicina y a los médicos. Me impresionaba profundamente todo lo que fueran heridas, hasta marearme; esto era una realidad, y quizá esta incapacidad que yo sentía para la Medicina fué la que, luchando conmigo mismo, me llevó a estudiar esta profesión.

—¿En qué momento de su profesión resuelve ser médico de toreros?

—Durante mi época de interno en el Hospital de Valladolid. Tenía especial interés en curar a los heridos por asta de toro, muy numerosos, que llegaban de las capeas de los pueblos de Castilla.

—¿Es usted médico de alguna Plaza?

—Pues, no; no lo he sido nunca. Además, aunque de un modo oficial no he sido médico «de Plaza», que es muy incómodo, sufro cuando veo torear a diestros amigos u operados por mí, y lo que deseo es que terminen pronto.

—¿Es muy aficionado a las corridas de toros?

—Sí, mucho. De toda mi vida. Mi familia ha estado siempre dentro del «mundo taurino», e incluso



El doctor Zumel presenciando una corrida con Domingo Ortega (Foto Marín)



Don Mariano y Marianito, en la avenida de José Antonio (Foto Zas)

un hermano fué torero; pero, afortunadamente, lo dejó pronto, quedándose en novillero.

—¿Quiere decirme su opinión sobre el estado actual de las enfermerías?

—La mejoría que han sufrido, tanto en las instalaciones de las enfermerías como en el personal médico apropiado para esta clase de lesiones, bien se está notando en los resultados en los últimos años; naturalmente que la aplicación de los antibióticos ha sido de gran beneficio. Ahora bien, lo que no puede pedirse es que en las Plazas de tercera categoría tengan enfermerías como si fuesen Madrid o Barcelona.

—¿Cómo distribuye usted su vida?

—Me gusta madrugar y en las primeras horas de la mañana es cuando estudio, escribo conferencias y estoy conmigo mismo. Ya que cuando dan las diez, el teléfono y la clínica me ocupan hasta las cuatro o las cinco de la tarde, pues acostumbro hacer en una sesión consulta y operaciones. A esta hora como, echándome después un poco la siesta, que me da la vida, volviendo por la tarde a dedicar un rato a leer las revistas de Medicina, consultas de urgencia y visita a la clínica, para ver a los operados de por la mañana, y hacer una cena muy ligera a las diez de la noche. Un poco de tertulia con mi mujer, o si salimos alguna vez al teatro o con amigos; si no, me acuesto pronto y leo la prensa en la cama.

—Como médico de toreros, ¿cuánto cobra?

—Muchas veces, la mayoría, nada, y a las figuras consagradas que tienen medios económicos, según la naturaleza de la operación que haya realizado. Nunca las cantidades que corren por ahí de boca en boca.

—¿El caso más grave que se le ha presentado?

—El de «Parrita», pues estuvo veinte días gravísimo y cincuenta y ocho en el sanatorio. Usted se

imaginará la alegría que sentí cuando le vi salir por su propio pie de la clínica.

—¿Cuál es su torero?

—El bueno. El único. El que temple, manda y para. El que realiza hoy mejor el toreo es Domingo Ortega.

(El reportero, crítico, no opina; escucha y reproduce.)

—¿Ha toreado usted alguna vez?

—En algún tentadero o fiesta campera; pero hace ya muchos años que me «retiré».

—¿Quiénes fueron —tiempo pasado— los mejores médicos de toreros?

—Hubo varios muy buenos: Villa, Pagés, Masca, Segovia... y otros.

(Observe el lector que en todos estos reportajes se repite el nombre del doctor Segovia. También nosotros —de familia médica— lo creemos así. Por tanto, prometemos ocuparnos pronto de esta ilustre figura desaparecida.)

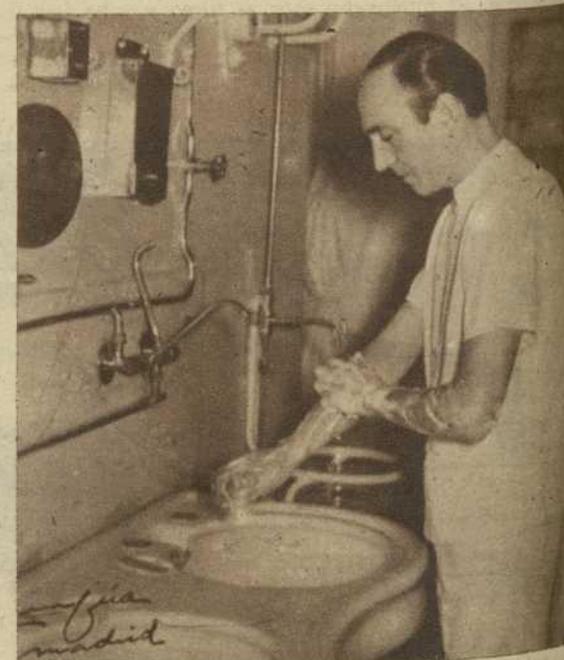
—Doctor, cuénteme su anécdota.

—A ver si recuerdo... Sí; está...

—Estando viendo una corrida de toros en Aranda de Duero, dió una cornada gravísima a un banderillero de Cayetano Ordóñez que por ahí anda, por los ruedos, «el Colli», y fui llamado a la enfermería de la Plaza por los médicos. Efectivamente, se trataba de una herida penetrante del vientre, con arrancamiento y rotura de parte del intestino grueso, e intensa hemorragia interna. Acordamos traerle inmediatamente, en mi coche, a Madrid; pero dada la extrema gravedad, decidimos con los médicos de la enfermería llevarle al Hospital de los Santos Reyes, en Aranda de Duero, y gracias a los buenos deseos de todos —pues tuvieron que dar sangre dos banderilleros, un artista de teatro y un enfermero— inyectándole más de dos litros de sangre. Duró tres horas la operación. Afortunadamente, todo salió bien; pero imagínese cómo recordaré la tal corrida de Aranda.

Y el doctor Zumel, con un gesto de gravedad, se pasa una mano de color de marfil por la frente de hombre estudioso.

«JOSE CANDIDO»



El doctor Zumel preparándose para operar (Foto Campúa)

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
 CONAC SOLERA RESERVADA
 HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



Tórtola Valencia en una visita que hizo al Círculo de Bellas Artes

Tórtola Valencia en una de sus más famosas creaciones



TORTOLA VALENCIA Y EL TORERO MUERTO

*El dramatismo de una fecha trágica,
a cuarenta y dos años de distancia*

LA nota necrológica de Tórtola Valencia ha sido copiosa en la prensa de España, como era de rigor en artista de sus muchos merecimientos.

Pero ha faltado un episodio en su anecdotario, que vamos a servir a los lectores. Un caso curioso, de dramática coincidencia, que parece arrancado de Edgar Poe, el poeta lunático de las narraciones inverosímiles.

Escuchad. Fué a principios de 1913, cuando la extraordinaria bailarina se impuso en Madrid con éxito avasallante. Había debutado dos años antes en el teatro Romea, rompiendo el hielo de la estulticia y de la indiferencia con la conquista definitiva de la minoría selecta.

Pero ahora, en su segunda actuación ante el público del mismo teatro, ya logró imponerse a la masa, a pesar de no abdicar en lo más mínimo de su arte exquisito.

Puede decirse que su victoria fué obra de un grupo de artistas y literatos, que, convertidos en su corte, la impusieron por doquier.

El cronista «Montecristo», de «El Imparcial», cuajó la sala de Romea de damas aristocráticas, con sus reseñas encendidas. El conde de Somo-sancho llenó el camarino de la danzarina de títulos de Castilla, que hacían a Tórtola objeto de un galante besamanos. El pintor López Mezquita la llevó a la cátedra del Ateneo de Madrid, digno escabel de su renombre.

Y cuando al terminar su recital en el escenario, entre aplausos clamorosos, abandonaba la genial artista el coliseo de sus triunfos, era una verdadera corte la que la acompañaba a los altos de Fornos, donde Tórtola cenaba pechugas de pollo rociadas con champaña.

Sus corifeos habituales eran Federico García Sanchiz, Corpus Barga, Anselmo Miguel Nieto, Rafael Penagos, Ricardo Baroja, los hermanos Villalba, Tomás Borrás... Otras veces se cenaba en Levante, de la calle del Arenal, bajo la caricia auditiva del violín mágico de Jesús Corvino, el músico de la peña *tortolesca*. Allí, en una peña pictórica de *catedráticos*, declaró Tórtola Valencia su pintor favorito a Anselmo Miguel Nieto, el mejor de España, bajo su juicio categori-

co. Y cuentan que en torno a la bailarina insigne andaban al retortero, como rendidos admiradores, Chicharro, Zuloaga, Baroja, Romero de Torres, Penagos y Anglada Camarasa.

Era aquella la época de la falda larga en las mujeres, y la etiqueta rigurosa en los caballeros apenas caía la noche. Triunfaban en el Real Anselmi y Titta Rufo. Imperaba, asimismo, la gala en los lunes clásicos del Español, y casi a diario en la Princesa, sede artística de María Guerrero.

En el toreo, brillaba en todo lo alto el flamante matador de toros «Joselito», y resonaba ya el clamor novillero de Juan Belmonte. Quié-re decir que se anunciaba la aurora de la lucha de los fenómenos sevillanos, la mejor etapa de los anales del viril espectáculo de España.

Aquel año de 1913 fué temprano para la fiesta nacional. Como que para el 9 de febrero, pleno invierno, se anunció la primera novillada. Y nuestra artista quiso ir a ella.

Yo, como único cronista taurino de su escolta admirativa, me brindé a llevarla a los toros.

Tórtola saltaba como una chiquilla ante la perspectiva de su iniciación torera. Rodeada, como siempre, de incondicionales escuderos, ocupó un asiento de barrera. Pero lo ocupó muy poco tiempo.

El primer bicho de la tarde, embistiendo al primer lance de la jornada, mató al espada Andrés del Campo, «Dominguín».

Una cornada penetrante en el bajo vientre regó de sangre la arena, poniendo en la cara del torero infeliz la mueca de la muerte. Ni qué decir tiene que abandonamos el circo de prisa y corriendo.

Tórtola, consternada con el trágico suceso, quiso, sin embargo, visitar por la noche la casa doliente. Y allá fuimos, en triste peregrinación, a la casa de Andrés «Dominguín», situada en pleno Lavapiés. Un continuo visiteo al héroe popular invadía la capilla ardiente. Tórtola lloraba con amargura. Aquella noche se encerró

en su hotel, sin tomar su pollo habitual ni su espumoso vino.

—Quiero que me hables del torero muerto —me dijo la bailarina al día siguiente, en su hotel, a donde acudí presuroso a su llamada telefónica.

—Pues te diré— hube de contestarle— que este Andrés, muerto ayer, tenía trece años cuando su hermano, que le doblaba la edad, pues tenía veintiséis, llamado Domingo del Campo, «Dominguín», fué muerto en Barcelona en 1900 por un toro de Miura, el primero de la tarde, al dar el primer capotazo.

—¡Lo mismo que éste!— comentó Tórtola verdaderamente asombrada.

—Lo mismo que éste —confirmé yo—; y uno y otro murieron a los veintiséis años de edad, con un intervalo de trece años entre una y otra tragedia.

—¡Trece años! —murmuró la danzarina vivamente impresionada—, trece años..., y precisamente en el año trece del siglo.

La célebre artista de la danza, siempre aficionada a presagios, augures, horóscopos y sortilegios, se quedó un rato absorto, recogida en sí misma.

—Si quieres ir al funeral del torero muerto, yo me presto a servirte de caballero andante, ya que pienso que no tendrás otro amigo que te acompañe a tan triste menester.

—¿Cuándo es eso?— me preguntó curiosa.

—El 13.

—¿El 13 de febrero? ¿Otro 13?— replicó angustiada.

Tórtola Valencia no fué al funeral del 13 de febrero de 1913.

Pero otro 13 de febrero, el de este año de 1955, fué el día lúgubre en que su cuerpo volvió a la tierra.

¿No parece esto un cuento del poeta borracho de Baltimore, que murió en la calle de *delirium tremens*?

La novillada del domingo en BARCELONA

Faraco, Mariscal y Marcos de Celis con reses de Pérez Angoso

QUINTA novillada del año, tarde clara y luminosa y entrada excelente. Actuaron en concepto de matadores César Faraco, Rafael Mariscal y Marcos de Celis, encargados de expedir el salvoconducto a seis astados de la ganadería de Pérez Angoso, que dieron muy buen juego, sobre todo, el primero, «Fusilero», negro, número 12, y el sexto —el de más poder—, «Charanza», negro entrepelado número 8. El público quedó, pues, satisfecho del ganado.

César Faraco toreó muy lucidamente de capa a «Fusilero», con el que luego hizo una faena de muleta que tuvo olor, color y sabor, finura y son de instrumento grande, con el consiguiente alborozo en el graderío. Pinchó una vez, dejó en seguida una buena estocada y hubo concesión de oreja, con la ovación consiguiente al dar la vuelta al ruedo. Con el cuarto, el único blando en remos, el único que se cayó, no pudo lograr la faena ambicionada por lo blandengue que dicho animal llegó a sus manos. Hizo algunas cosas bonitas, sí, pero el público no se conmovió por el expresado motivo. Una estocada delanterilla resolvió la situación, y Faraco escuchó nutridos aplausos.



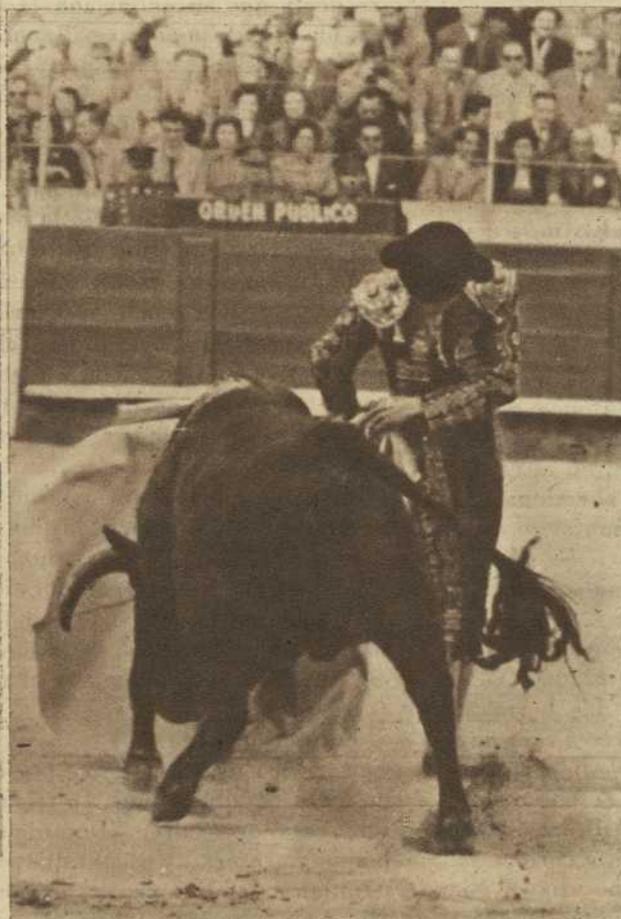
El paseillo. Tras los alguaciles, Faraco, Mariscal y Marcos de Celis

Faraco en un quite durante la lidia del primero (Fotos Valls)



Mariscal citando para torear después de una vara

Marcos de Celis rematando con media verónica un quite



Mariscal armó la marimorena con el segundo de la tarde, igual jugando el percal que manejando el rojo engaño, pues el mozo prodigó la técnica jacarandosa, toreó con mucho valor y fué jaleado incesantemente durante su faena, sin amilanarse al ser cogido una vez muy aparatadamente; pero el acierto final se esfumó por el maldito acero, ya que esgrimió éste al dar una estocada contraria, tres pinchazos y un descabello. Como premio al muletero hubo vuelta al redondel al ser ovacionado. Algo descompuesto llegó el quinto al final; su arrancada era corta y desarmaba por el derecho. Mariscal lo trasteó decidido y sin inmutarse ni arrugarse le sacudió hábilmente una estocada algo lajeada y lo remató con otro descabello.

Marcos de Celis pasó con discreción al tercero, dentro de cuyo tono discreto puso el de Palencia su buena voluntad. Conste que a dicho toro le picaron muy mal y lo banderillaron peor, y Marcos le expidió las dimisorias con un pinchazo y una delanterilla.

Con el sexto, el llamado «Charanga» armó un alboroto y consiguió enardecer al público. Empezó por saludarlo con un farol de rodillas, y en su faena de muleta, que brindó al señor Balaña, demostró serenidad espartana, valor a quintales y un decidido afán de triunfo, que quedó plasmado en realidad tangible. De pie y de rodillas, ligando los pases y arrebatado por una especie de impulso frenético, el muchacho dió cuanto lleva dentro, y al entrar a matar, con un pañuelo a guisa de muleta —pero entrando de verdad—, y meter una estocada en lo alto, que mató sin puntilla, estalló el entusiasmo, le concedieron las dos orejas y el rabo y nos fuimos a la calle comentando el brillante final y el lucido principio de la novillada quinta del año, en la que los dos mejores toros —primero y sexto— permitieron escribir las más brillantes notas.

DON VENTURA

Y LA FIESTA SIGUE...

MARIO CARRION, QUE TOMARA LA ALTERNATIVA PROXIMAMENTE



Mario Carrión, visto por Córdoba

DESPUES del homenaje que un grupo de amigos y admiradores de este torero sevillano le rindió el pasado sábado en Madrid, le interrogo.

- ¿Edad?
- Veintiún años.
- ¿Familia?
- Padres y cinco hermanos.
- ¿Padre torero?
- No; militar. Es teniente coronel de Infantería.
- ¿Te animó o se opuso a que fueses torero?
- Indiferente. No es gran aficionado a la Fiesta.
- ¿Te ha visto torear?
- En un festival.
- ¿No tiene valor para verte?
- No. Y yo me alegro.
- ¿Quién te animó a elegir esta arriesgada profesión?
- Mis primos, los Martín Vázquez. Me animaron y me ayudaron. Y Manolo me apodera.
- ¿Cuántas novilladas has toreado?
- Cincuenta.
- ¿Alternativa?
- Está en negociaciones.
- ¿En qué Plaza te gustaría tomarla?
- En Sevilla, y confirmarla en seguida en Madrid.
- ¿Padrino?
- Como el que yo quisiera no puede, Pepín, pues una figura.
- ¿Tu estilo?
- Estoy entre la escuela sevillana y la cordobesa.
- ¿Imitas?



«Me gustaría tomar la alternativa en Sevilla y confirmarla en seguida en Madrid. (Fotos Martín)



Mario Carrión y Manolo Martín Vázquez, primo y apoderado del futuro matador de toros, sorprendidos por el «flash»

- Me imito.
- ¿Piensas cuando toreas?
- Naturalmente.
- ¿Qué piensas?
- Lo que le estoy haciendo al toro.
- ¿El mejor toro que has toreado?
- En Daimiel, de don Emilio Arroyo.
- ¿El peor?
- En Arles (Francia); me trajo por la calle de la amargura.
- ¿Te has «numerado»?
- En la escuela.
- ¿Qué escuela?
- En la de los Hermanos Maristas de Sevilla; estaba entre los diez primeros.
- ¿Como torero?
- El que me quiera dar el público.
- ¿No sueñas con el «uno»?
- ¡Hay tantos!
- ¿Están bien repartidos los números?
- El reparto lo han hecho los propios interesados.
- ¿Has ganado dinerito ya?
- Para ir tirando.
- ¿Con cuánto dinero te retirarías a gusto?
- De dinero no he puesto meta; ahora no me interesa más que ser figura. Luego vendrá el interés por el dinero.
- ¿Qué hacías antes?
- Torear desde que tengo uso de razón, aunque me hacían estudiar para dejarme torear.
- ¿Te entraban bien las lecciones?
- Las de Pepín, en los tentaderos, bien; las otras, regular.
- ¿Crees en ti?
- Enormemente; si no, no seguiría.
- ¿En qué momento has demostrado mejor esta fe que tienes?
- Después de las tres cornadas.
- ¿Volviste más valiente o más precavido?
- Por lo menos, con éxito.
- ¿Has sentido miedo de verdad alguna vez?

- Preocupación.
- ¿Es duro esto?
- Para mí, los principios, no; después, por lo que me han castigado los toros, sí.
- ¿Pero hay algo duro cuando se tiene verdadera afición?
- ¿Desfalleciste alguna vez?



A la salida del hotel donde se celebró el banquete-homenaje con que fué obsequiado Manolo Carrión, sale éste acompañado por un grupo de amigos

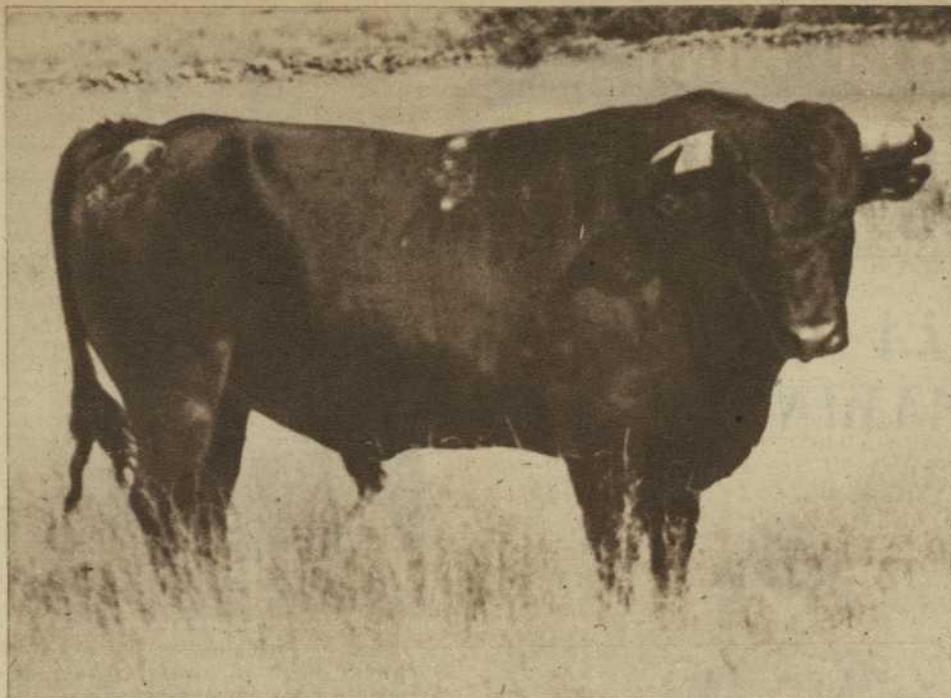


El diestro sevillano, en breves pero sentidas palabras, expresa su agradecimiento a los comensales que asistieron al banquete con que fué obsequiado

- En mi interior ha habido momentos que sí, pero me sobrepuse.
- Si tuvieras que empezar de nuevo, ¿qué harías?
- Empezar.
- ¿De verdad?
- Como lo oye.
- ¿Qué te dicen tus primos?
- Que puedo ser un buen torero.
- ¿Qué dices tú?
- Que si Dios me ayuda, seré figura.
- ¿No te preocupan otras clases de ayudas?
- Sí, la de los toros.
- ¿Cuándo toreas?
- En seguida.
- ¿La primera será la de tu alternativa?
- No; torearé cuatro o cinco novilladas antes; dos de éstas en Sevilla.
- ¿Y en Madrid?
- De matador de toros.
- Hasta entonces... Te espero en la puerta de cuadrillas.

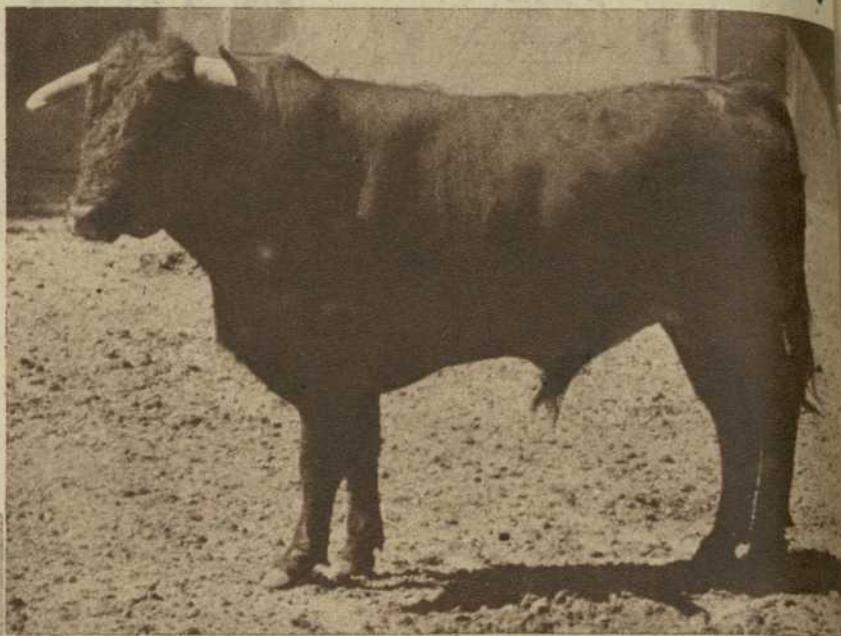
SANTIAGO CORDOBA

El TORO



Toro cornicorto

Novillo bizco del cuerno derecho



(Continuación)

ASTINEGRO.—Cuando los cuernos son negros o tirando a ese color.

ASTIVERDE.—Con los cuernos de color verdoso, excepto la punta, que es negra.

ASTILLADO.—El que tiene uno o los dos pitones rotos, formando hebras o astillas al final.

BIZCO.—El toro que tiene un cuerno más bajo que el otro.

BROCHO.—Se dice del toro que tiene las astas recogidas en forma de broche.

CAPACHO.—El toro con los cuernos un poco caídos y cerrados.

CORNALON.—Con las astas muy desarrolladas.

CORNIANCHO O CORNIABIERTO.—Con las astas muy abiertas.

CORNIAPRETADO.—Es el toro en el que tienden a reunirse los pitones, quedando muy estrecha la cuna.

CORNIACACADO.—Recibe el toro este nombre cuando el nacimiento de los cuernos es muy trasero y su inclinación más abierta que cerrada.

CORNICORTO.—El que tiene las astas pequeñas o cortas.

CORNIDELANTERO.—Cuando el nacimiento de los cuernos arranca casi de la frente, siguiendo su inclinación hacia adelante.

CORNIGACHO.—El toro que tiene el nacimiento de las astas más abajo que de ordinario y a la vez agachadas.

CORNIPASO.—Con los pitones o puntas de los cuernos vueltos hacia los lados.



Novillo mogón del pitón izquierdo

CORNIVELETO.—Con los cuernos derechos y altos.

CORNIVUELTO.—Con los pitones vueltos hacia atrás.

CUBETO.—El toro de astas casi juntas por los pitones.

DESPITORRADO.—El que, teniendo roto uno o ambos pitones, conserva en ellos algo de punta. Se diferencia del astillado en que éste no tiene punta al final del cuerno, sino hebras más o menos finas.

ESCOBILLADO.—Toro que tiene roto uno o los dos pitones y cuyas astillas forman una especie de escoba.

GACHO.—El de astas caídas.

HORMIGON.—El toro que tiene roma una o las dos astas a consecuencia de la enfermedad que corroe las puntas.

MOGON.—El que tiene completamente roma una o las dos puntas de las astas.

PLAYERO.—El toro excesivamente corniabierto, con las astas muy separadas y hacia abajo.

VELETO.—Toro de astas largas y altas.

LOS TOROS SEGUN SU CONFORMACION

La construcción, alzada y corpulencia de los toros suelen depender tanto del clima o región en que se crían y de la alimentación que reciben como de los caracteres especiales de la casta de donde procedan.

Hay toros de más armazón que otros, y los hay mejor o peor conformados; los de unas ganaderías, por ejemplo, son largos, zancudos y agalguenados, y los de otras, por el contrario, cortos, bajos de agujas y reunidos. Por eso, según las distintas formas que presentan, reciben las siguientes denominaciones:

ACOCHINADO.—El toro gordo, semejante por su tipo, a un cochino.

ALEONADO.—Se llama así al toro cuando es muy cargado de los cuartos delanteros.

ALTO DE AGUJAS.—Cuando en él toro es grande la distancia desde las pezuñas al morrillo.

ANCHO.—Cuando es grande la distancia entre ambos costados.

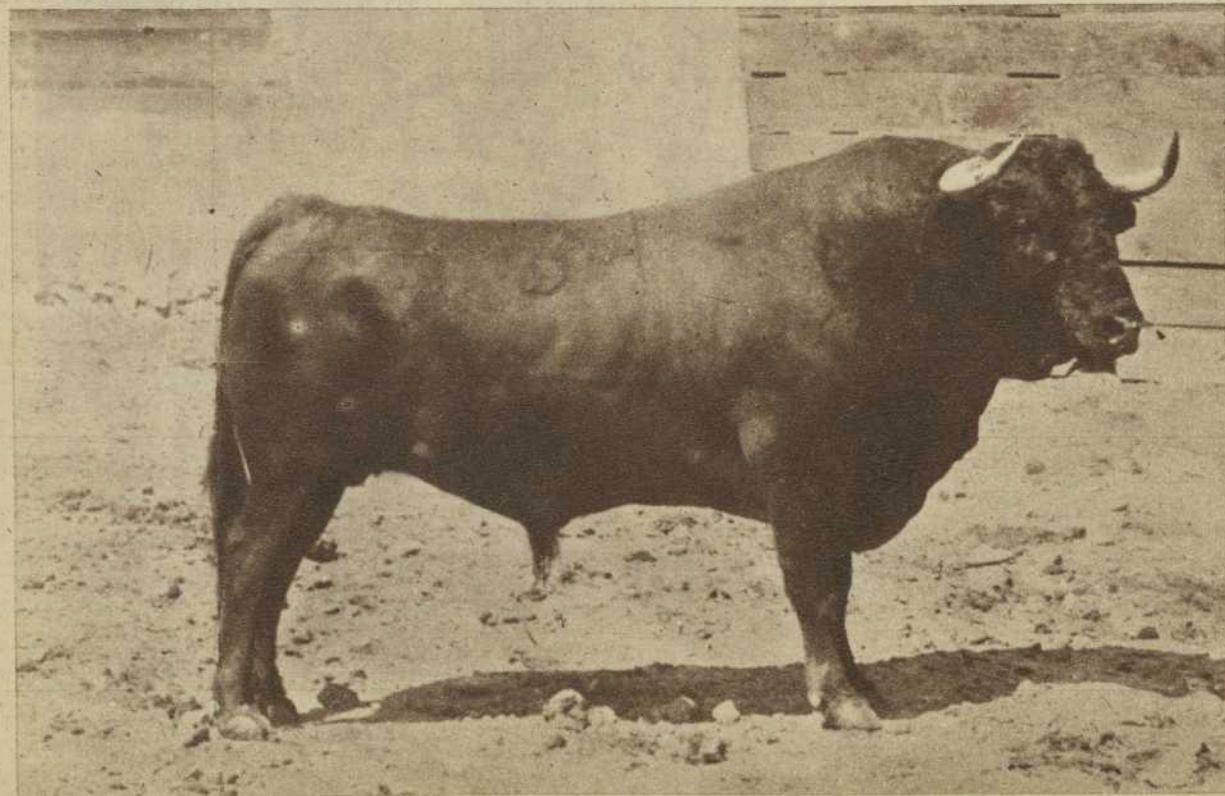
BAJO DE AGUJAS.—Se dice del toro en que es corta la distancia desde las pezuñas al morrillo.

BARRIGON.—El que tiene mucha tripa.

CARIAVACADO.—El toro que tiene la cara estrecha y el hocico prolongado.

CARIFOSCO.—Con el testuz rizado.

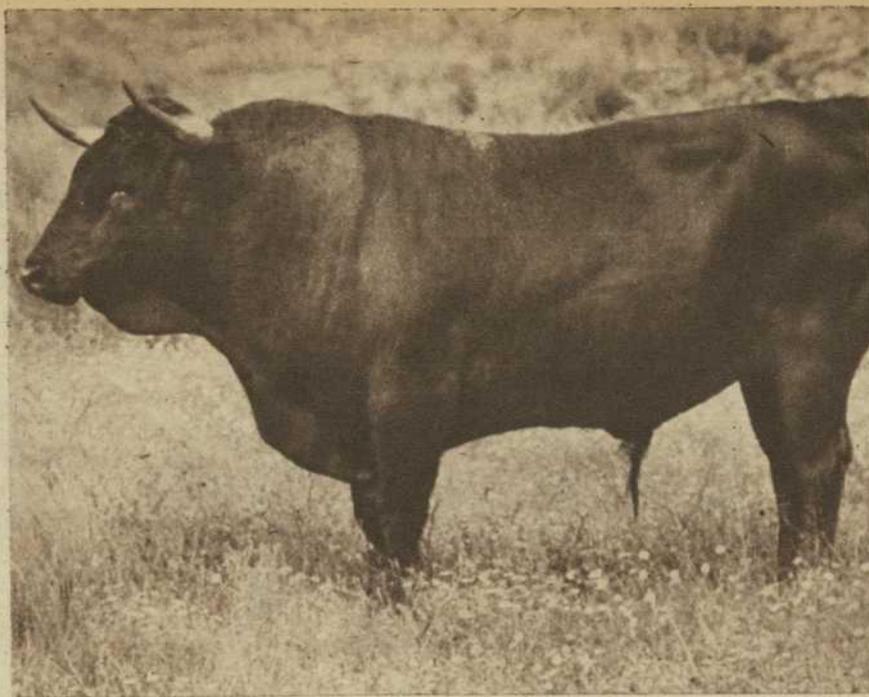
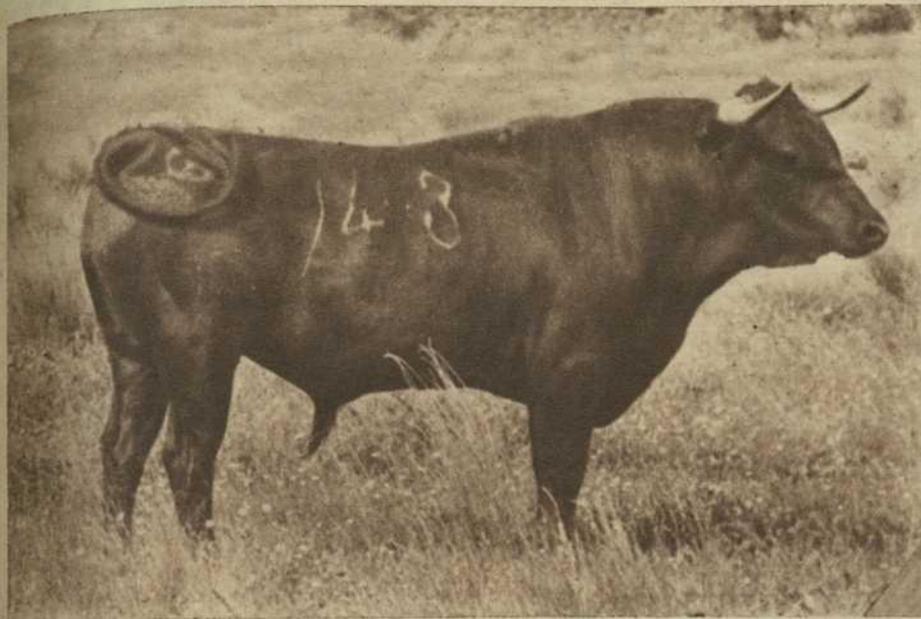
COLIN.—El que tiene la cola corta.



Toro cargado de los cuartos delanteros o aleonado

SUCEDIO... La revista que el hombre debe regalar a la mujer

ORIGENES, CASTAS, CRIANZA Y LIDIA



Degollado o con poca papada

Toro corto de cuello

CORTEJANO.—El toro bien hecho y terciado.
CORTO.—Cuando es pequeña la distancia del hocico a la cola.

CORTO DE CUELLO.—Como su nombre indica, es cuando el toro tiene poco cuello.

CORTO DE PATAS.—Con las extremidades cortas.

CUAJADO.—El toro granado, con edad, arrobos y trapío.

CHATO.—El que tiene el hocico corto y muy aplastado.

CHATOBROCO.—El toro de cabeza pequeña y redonda, hocico chato y algo brocho.

DEGOLLADO.—Con poca papada.

DE MUCHO HUESO.—Si es largo y alto.

DE POCO HUESO.—Si es corto y bajo.

ENGATILLADO.—El toro de cuello grueso, redondo y levantado.

ENMORRILLADO.—Si tiene mucho morrillo.

ENSILLADO.—El toro alto de agujas y ancas y metido de lomos.

ESTRECHO.—Cuando es corta la distancia entre ambos costados.

ESCURRIDO.—Flaco o con pocas carnes.

GALGUEÑO.—El toro zancudo, largo y con poco vientre.

GORDO.—El que tiene muchas carnes. También se le llama «de libras», «de romana» y «de carniceras».

GRANDE.—El toro corpulento y bien criado. Recibe igualmente los nombres de «pavo», «buen mozo», etc.

HONDO.—Cuando es grande la distancia entre la línea de la cruz, los lomos y las ancas, y el codillo, la barriga y la babilla.



Toro enmorrillado

LARGO.—Cuando es grande la distancia del hocico a la cola.

LARGO DE CUELLO.—El que lo tiene largo.

LOMITENDIDO.—El toro recto de lomos.

PEQUEÑO.—Si es poco corpulento y con pocas carnes.

RABICORTO.—Igual que colín.

RABILARGO.—El toro al que las cerdas del rabo llegan hasta el suelo.

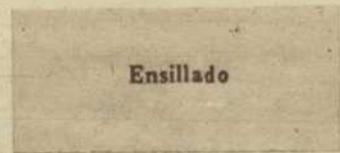
RABON.—Al que carece de cola.

SERIO.—El toro con edad, grande, de largos pitones y con cara seria.

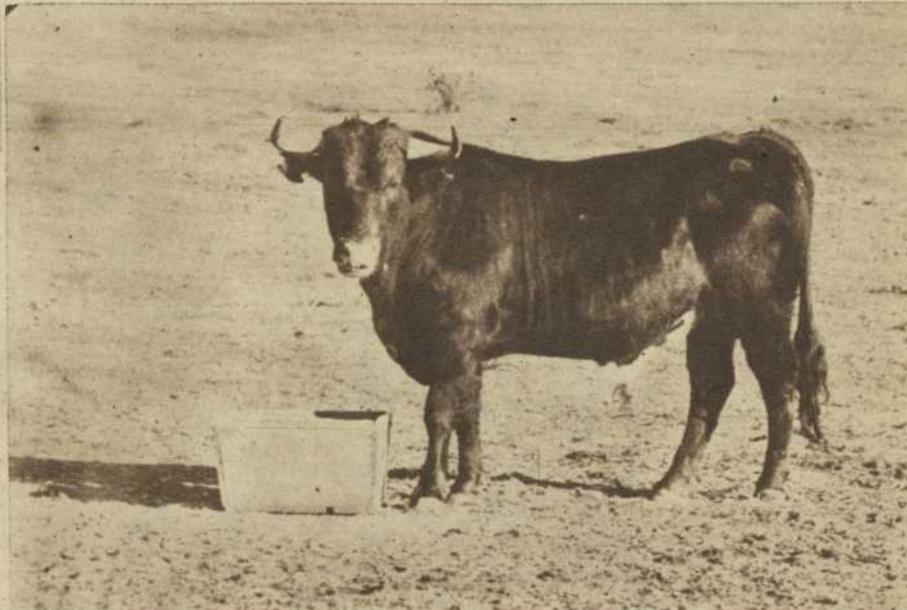
TERCIADO.—El toro de tipo intermedio.

ZANCUDO.—Cuando las extremidades son largas.

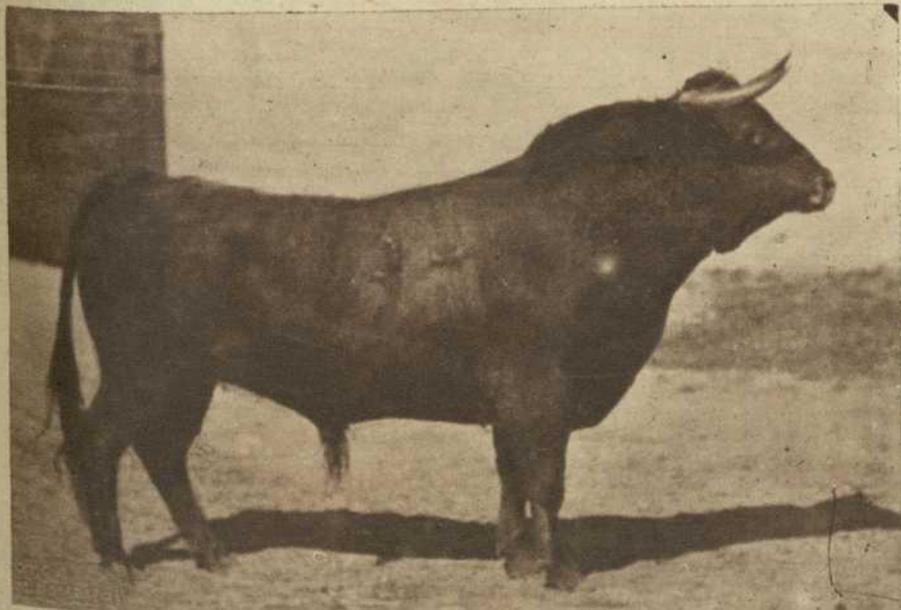
AREVA
(Continuará.)



Ensillado



Largo, galgueño y alto de agujas



EL TORO, por Areva

Texto completo: 15 pesetas

Librerías y Editorial **MON.** Cicerda, 16.—Tel. 337340
MADRID

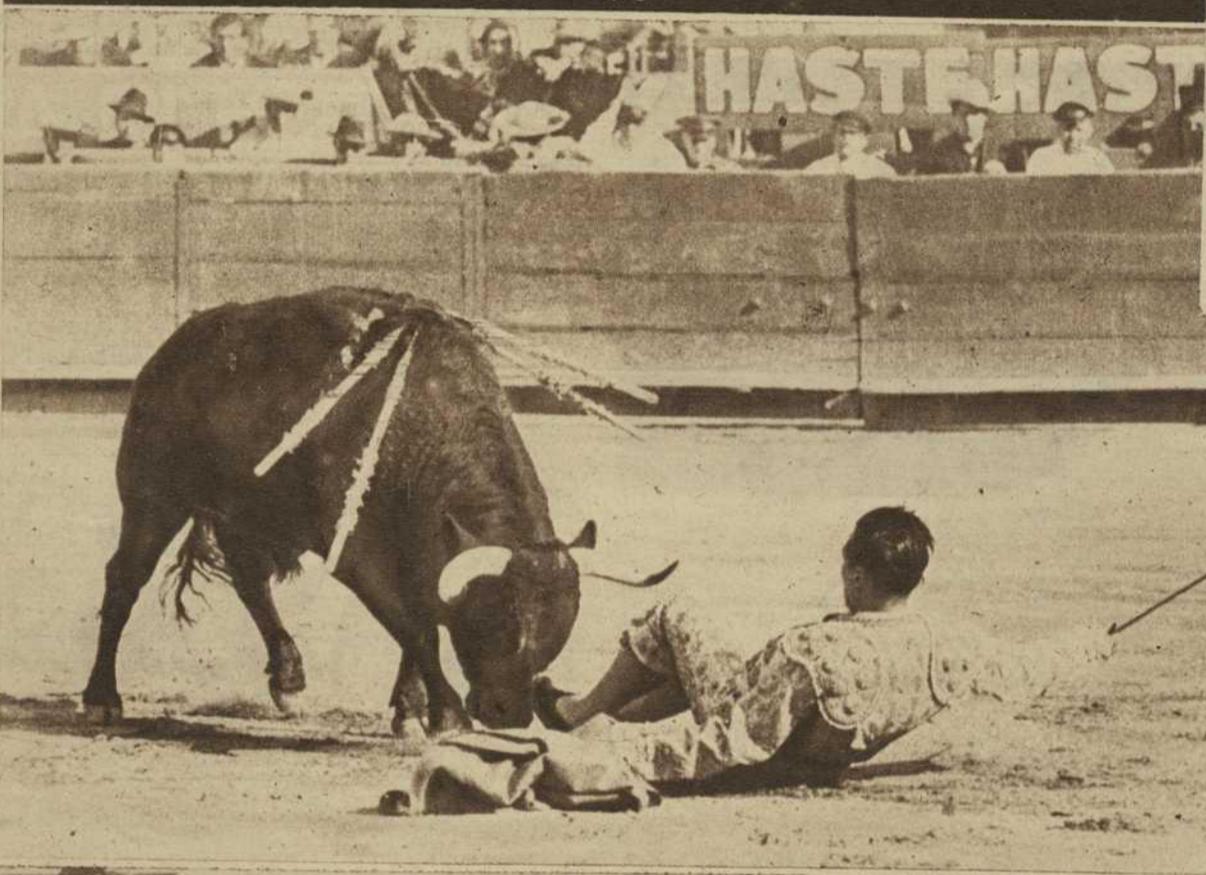
SEXTA CORRIDA



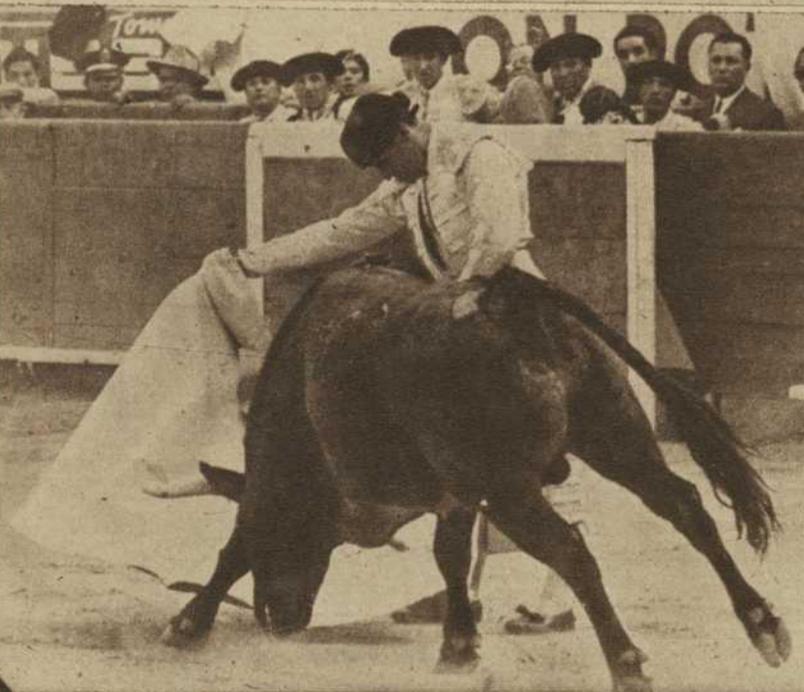
Fermin Rivera recibió «a porta gayola» a su primer enemigo con este cambio de rodillas, indicando que venía a jugársela



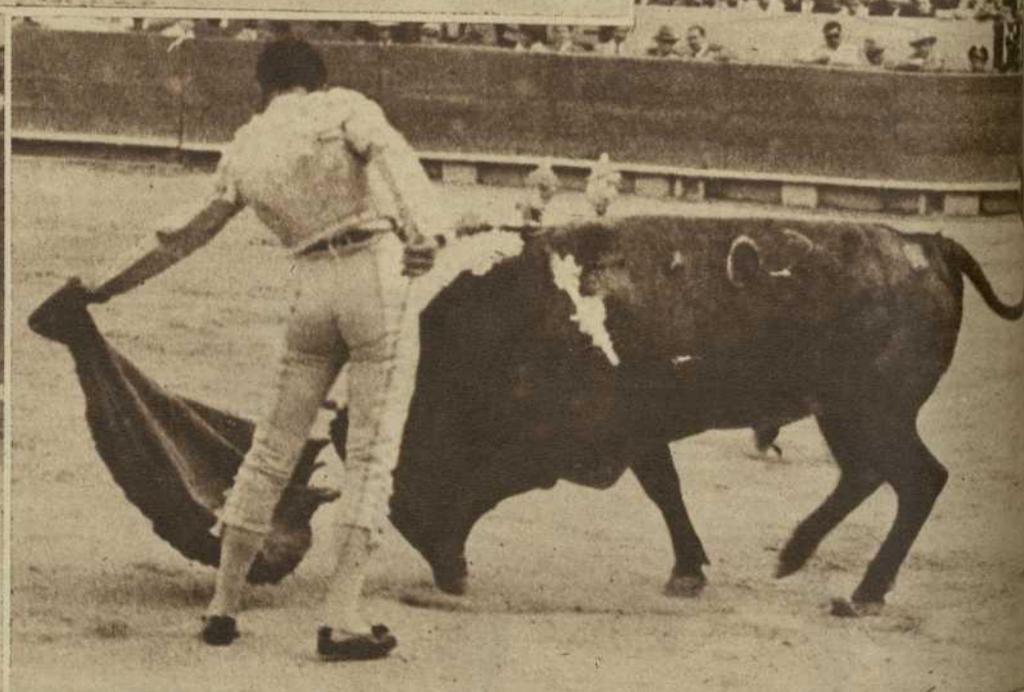
El diestro Rivera siguió utilizando los cambios a lo largo de la lidia, como vemos en este pase inicial de la segunda faena



Al rematar un natural, Fermin Rivera cayó ante la cara del toro, peligrosamente, sin que —¡hay Providencia!— le pasase nada



El «Calesero» no llegó a cuajar una tarde triunfal, pero tuvo desvellos de torero fino como este capotazo a la verónica



Otro de los momentos buenos del «Calesero» fué este gran pase natural en que el toro va muy bien embarcado en la muleta

DE TOROS EN LA MEJICO

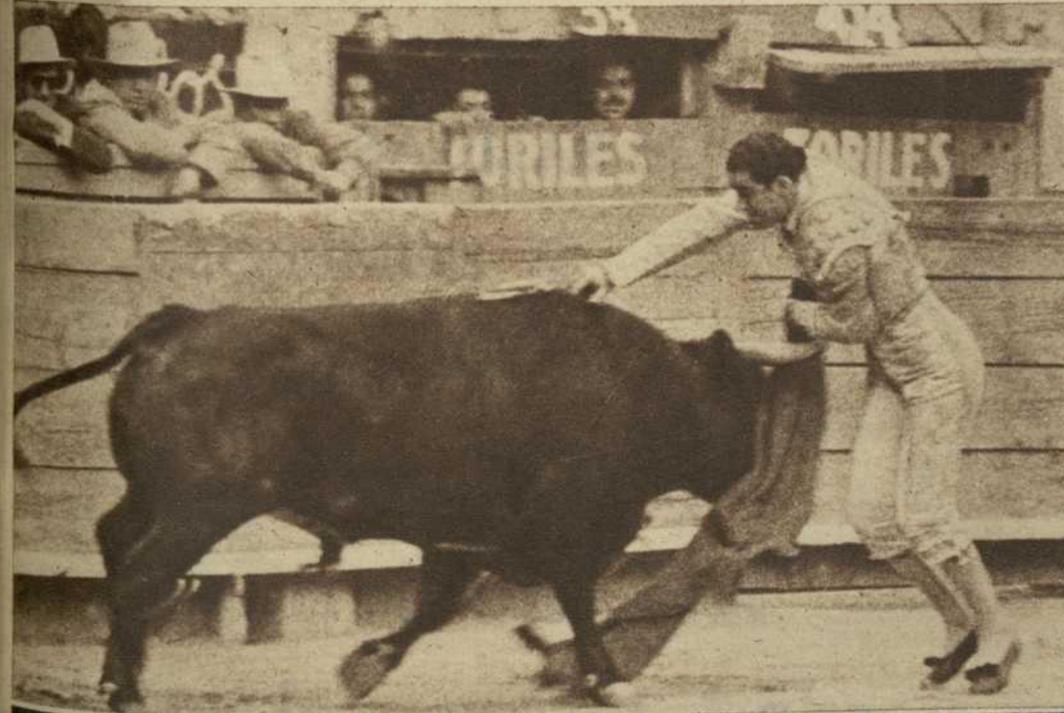
Seis toros de Torrecilla para
Fermín Rivera, "Calesero"
y "Jumillano"

El torero español tuvo un gran éxito
y cortó cuatro orejas y un rabo



El triunfador de la tarde fué «Jumillano», que se encontró muy a gusto con el ganado, al que toreó con excelente lucimiento

Un pase de pecho —ante la plaza llena— del torero salmantino, que cuajó una de las más intensas tardes de su vida torera



Así mató «Jumillano» a su primer toro, dando el pecho al entrar al volapié con verdad innegable que entusiasmó al público

Y aquí vemos al charro de Salamanca con el sombrero jarano de los charros de Jalisco, en pleno triunfo (Fotos Cifra Gráfica)



Sobre las tierras jóvenes de Venezuela renace
el toreo clásico por obra y gracia de

ANTONIO ORDOÑEZ



**MARACAY CANTA ESTOS
TRIUNFOS:**

**DOS ACTUACIONES,
26 y 27 de FEBRERO**

CUATRO TOROS ESTOQUEADOS

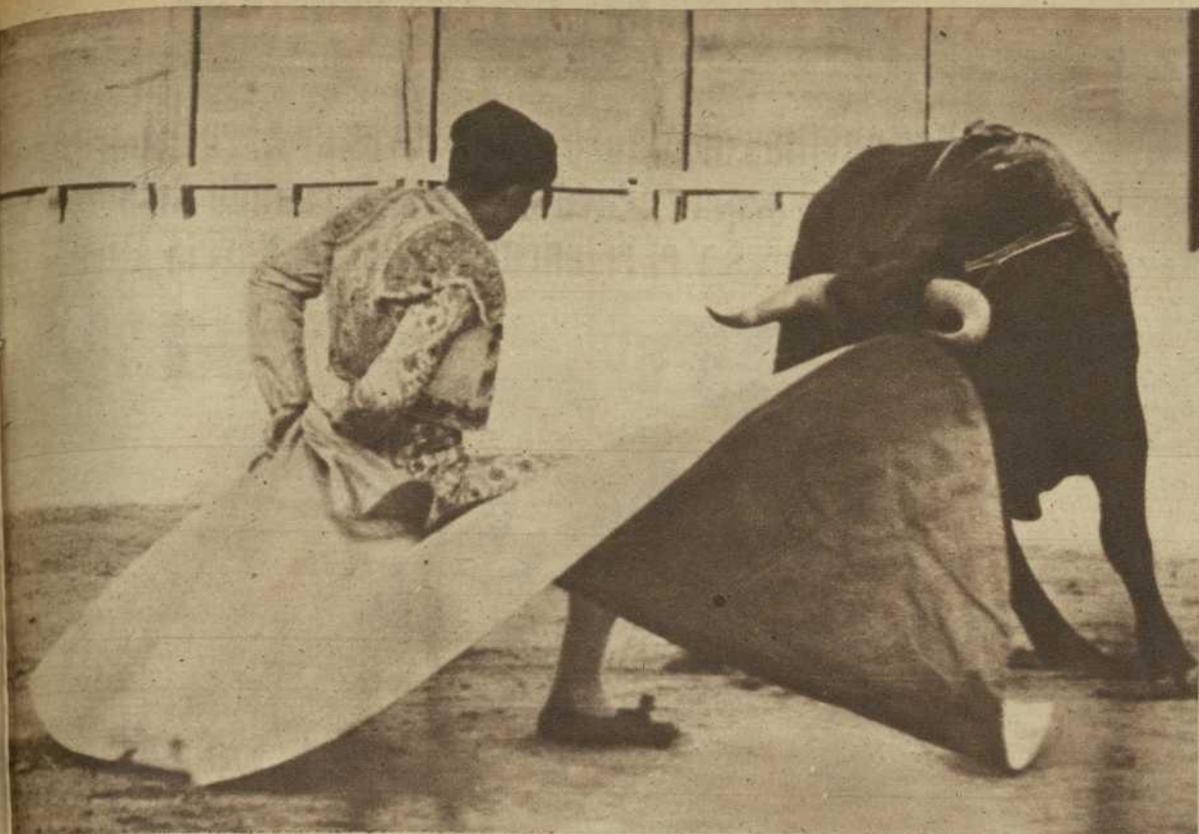
**¡SEIS OREJAS
Y TRES RABOS!**

¡DOS SALIDAS

A HOMBROS

HASTA EL HOTEL!

**Así, de forma tan
rotunda, se impuso la verdad torera del esteta
rondeño en los pagos de la república hermana**



San Sebastián, Vitoria,
Málaga, Zaragoza, Tala-
vera de la Reina, Toledo...
fueron, entre otros, hitos
gloriosos en la pasada
campaña de

**ANTONIO
ORDOÑEZ**

La feria de la Magdalena en
Castellón de la Plana. Tres tar-
des en la sin par Feria de Abril
sevillana. La corrida de la
Liberación de Bilbao. Cuatro
fechas en Zaragoza. Quince
corridas en las plazas de
«Chopera»...

Estos son los inicios de la
temporada de 1955 para

**ANTONIO
ORDOÑEZ**

**EL MONARCA DEL
TOREO AUTENTICO**





MIENTRAS en Méjico y Colombia se deslizan sus respectivas temporadas, aquí comienza a descubrirse el telón con gratos anuncios de las ferias más inminentes. Se han dado los carteles de las dos corridas con que Valencia festejará sus fiestas falleras en los días 18 y 19 de marzo. Tienen en ellas, un puesto cada uno, Antonio Bienvenida y «Pedrés», y dos cada uno, «Chicuelo II» y Cascales; el murciano Cascales, que trae, al menos para el comienzo de la temporada, una fama nueva. Es lo que se llama una verdadera novedad.

Los empresarios de la Plaza o la empresa de la Plaza de la Real Maestranza sevillana fijan en cuatro las corridas de toros que integrarán la Feria de abril, y dicen haber contratado para ellas a los diestros Antonio Ordóñez y César Girón, con tres corridas cada uno, y a «Pedrés», el portugués Mendes y Pepito Ordóñez, con dos cada uno. La corrida de inauguración, para el Domingo de Pascua, y la de Miura estarán a cargo de Rafael Ortega y otros que se contratarán al efecto. Además anuncian dos novilladas para los días 17 y 24, como principio y fin —entremeses y postre del suculento almuerzo taurino—



con reses de Villamarta y viuda de Guardiola, para las que barajan los nombres de Manolo Segura, Faraco, Mariscal, Juan Antonio Romero y otros. En total siete espectáculos taurinos desde el Domingo de Pascua al día 24 de abril.

Siete espectáculos mayores y dos menores proyecta don Livinio Stuyk para la ya famosa y casi tradicional Feria de San Isidro, con que los madrileños se hacen la ilusión de haber marchado a

una feria de provincias. (Ni que decir tiene que no prospera, ni quizá prospere, la idea de un abono con más corridas quizá, pero espaciadas a lo largo del trimestre primaveral, que comprende de abril a junio.) Hasta ahora sólo se ha hablado de toros, y de los matadores se ha dicho que los que más tendrán tres tardes entre las siete de la Feria. Nos parecen muchos puestos, ya que como las figuras son muchas (?) y aspirarán todas o casi todas a torear las más posibles, los carteles tal vez resulten algo monótonos. ¡Claro que si ellos vienen dispuestos a todo...! Pero ésta es una incógnita para despejar más adelante. De toros, vendrán los de los ganaderos andaluces don Fermín Bohórquez, don Clemente Tassara y don Carlos Núñez, y los de los salmantinos don Antonio y don Alipio Pérez Tabernero, Galache, don Juan Cobaleda y don Jesús Sánchez Cobaleda. También se han adquirido reses para otra corrida de don Samuel Flores. Es sensible que este año no vengan los toros de don Antonio Urquijo, aunque los veamos en la corrida que organiza la excelentísima Diputación Provincial. Tampoco vendrán los de Pablo Romero, ni los del señor Conde de la Corte. ¿Que es mucho pedir?... Quizá, pero son ganaderías que colaboran al éxito de las taquillas y de los diestros, sin que esto quiera decir que las ganaderías contratadas no sean prestigiosas e importantes. También faltan los miuras, los antes terribles miuras, que aunque ahora no lo sean no dejan por eso de despertar las ilusiones de los aficionados. De novilladas, hay dos en proyecto para la misma Feria.

En cuanto a fecha para comenzar los festejos en la Plaza de las Ventas, no hay noticia alguna, si no es el buen propósito de don Livinio de ajustarse al tiempo, al buen tiempo, naturalmente, a los días soleados y prometedores de buenas entradas. En cambio, la empresa de Vista Alegre, que ya tuvo ultimado un cartel para el anterior domingo, celebró su primer espectáculo de este año hace tres días. Esta empresa ha logrado poner la Plaza en excelentes condiciones, por lo que se refiere a aparcamientos de coches, buena circulación, etc.; pero queda el rabo por desollar: los transportes. Ir a la Plaza, tomándolo con cierto tiempo, se hace hasta con cierta comodidad, más el regreso está lleno de inconvenientes. Si la empresa lograra resolver este problema aseguraría una clientela fija, nada desdeñable, y no le sería nada difícil, al cabo de algunos espectáculos, llenarla sistemáticamente. La gente se acuerda que casi todos los novilleros que han ido despuntando estos últimos años desfilaron por el coso de la chata carabanchelera, y el público de Madrid es resueltamente aficionado a descubrir nuevos valores.

Todo esto viene a decirnos que ya pronto, con gabardinas o sin ellas, iremos a los toros de un momento a otro y a leer reseñas de provincias con cortes de orejas, rabos y patas, sin que al final podamos explicarnos cómo con tantos éxitos se diga que la Fiesta está en decadencia.

FESTIVAL EN CONSTANTINA

Dos novillos de Arturo Pérez y tres de Arruza para Manuel Vázquez, Paco Mendes, Fernando Gómez, Pepe Cáceres y el rejoneador Agustín García Mier



Para engrosar la suscripción abierta para elevar el monumento al Sagrado Corazón se celebró este festival



El portugués Paco Mendes cortó dos orejas, rabo y pata



También el colombiano Pepe Cáceres cortó orejas, rabo y pata

El rejoneador García Mier, que, como Vázquez y Gómez, fué ovacionado (Fts. Luis Arenas)



I po dis de fr do ra) — añ ma tid jil «C fa M ta vi cc H da el im ga ve an de «L O FIC fias qui foto tico A 35 E



«El juego de la vaquilla», tapiz de Bayeu

«Los primeros pasos», dibujo de Perea

«El último toro», dibujo de Sánchez Solá



a otro, su antecedente, su bisabuelo o tatarabuelo: aquel tapiz de Bayeu que el pintor tituló el «Juego de la vaquilla» y que conservó como una nota alegre y fuera de tono, el monasterio de El Escorial. ¿Recordáis el tapiz de la vaquilla, cuya ilustración os damos aquí? Representa a unos chiquillos toreando un cuerpo vaquero de mimbres y corcho, en los cuales se marcan y clavan las banderillas, las estocadas y los puyazos. Un pequeño, sobre los hombros de otro, algo mayor que él y más fuerte, hace de picador; un tercero se prepara a banderillar; en tierra, trata de incorporarse un cuarto, que fué derribado por la «fiera», y otros dos mueven los brazos en actitud de susto e identificación con el momento del percance y a la expectativa del resultado de la suerte de varas. Varios curiosos aparecen como espectadores y comentaristas del juego

taurino, que tiene su desarrollo en un claro de la Moncloa, de la Florida o quizá en una de las grandes praderas: la de San Isidro, la del Corregidor...

Buenos dibujantes de finales del siglo XIX y de principios del XX nos han dejado graciosos motivos del toreo infantil, y las páginas gráficas de los semanarios taurinos de entonces — «La Lidia», «La Nueva Lidia», «Sol y Sombra» — recogen varias obras que hicieron a este respecto Chaves, Perea, Sánchez Solá, Esteban, Segura, etc.

Tiene Perea un dibujo en el que unos colegiales «novilleros» — de los que cambian la escuela por la rúa — tratan de atraerse con un trapo a manera de capote la atención de un pacífico buey, al que han soltado del yugo de la carreta en un descuido del boyero, sumido probablemente en una de aquellas tabernas que saintearon Ricardo de la Vega, Carlos Arniches, López Silva y otros distinguidos plumistas del tufo y

la gualdrapa. Esa fauna progenitora de los restos que hoy animan los lápices de Esplandiú y Eduardo Vicente.

También Sánchez Solá nos ha legado un dibujo de dos diantres mocosos que ganan los tejados de la Plaza de Toros para «colarse» desde ellos a la andanada y poder presenciar gratis la lidia del postrer astado de un función.

Otra estampa, que firma Segura y publicó el citado periódico «Sol y Sombra», pinta una travesura de parecida estirpe a la que hemos señalado de Perea, y que tiene lugar en un Madrid cubierto de nieve. Al fondo se alza una estatua de «Don

Tancredo», amasada por la abundante nieve caída.

Hoy — por felicidad o por desgracia, no lo sabemos — han desaparecido estas aficiones públicas de la chiquillería (la excepción confirma la regla). Los tiempos son otros, y los toros, también. Pero esas imágenes retrospectivas, que vienen a nosotros como un sueño vivido; esas andanzas toreras de nuestra niñez, y esas manos que supieron reflejar plásticamente aires de evocación, tienen en la memoria de muchos un panorama entrañable. Acaso algo de bohemio y heroico, de prematuro y juvenil. Los chicos son más juiciosos y menos callejeros. Porque el cercano ayer se ha hecho ya historia, historia de costumbres, anecdótico casi en desuso. Pero ahí está, terne y lleno de sugerencias..., a pesar de todo.

JOSE VEGA

HAN pasado muchos días y han quedado algunos ecos — pocos, muy pocos — de aquellas improvisaciones taurinas que hacían los chavales por las calles de Madrid. La primera guerra mundial empezó a barrer de paseos y plazas los alardes de la chiquillería como intérprete del arte bravo frente a dos pitones fijados a una tabla o ajustados en un armazón de madera y dirigidos por un rapaz que hacía de cornúpeto. ¿Quién de nosotros — que ahora toree más de los cuarenta y cinco años — no ha jugado al toro? ¿Qué chico de los madriles, un tanto callejero y saltarín, no ha sentido el hervor de emular, siquiera fuese de mentirijillas y en el salón del arroyo, las estocadas del «Chico de la Blusa» y el pasé de la muerte de Rafael «el Gallo», hijos los dos diestros de la villa del Manzanares?

Estas reflexiones, no al hilo, sino al sueño de las tablas, se hacen columnas impresas por algo que vimos no hace mucho, y cuya vista nos devolvió al comienzo de seis o siete lustros idos para no volver. He aquí lo que vimos durante un paseo por las rondas matritenses: unos chavales jugando al toro en el Campillo del Mundo Nuevo. La viva estampa nos impresionó de veras, porque de veras parecían jugar a la burla del riesgo y del peligro aquellos «Cayetanos» y «Vicentes» de última hora. ¡Y en qué arena, paisanos lectores!... En la misma que entonó e hizo ritmos perdurables la música de Barbieri, desde «Pan y toros», a las andanzas y picardías de «Lamparilla».

... El Mundo Nuevo,
Lavapiés, la Ribera
y el Matadero.

Este tapiz, de cuando la villa era corte, nos llevó

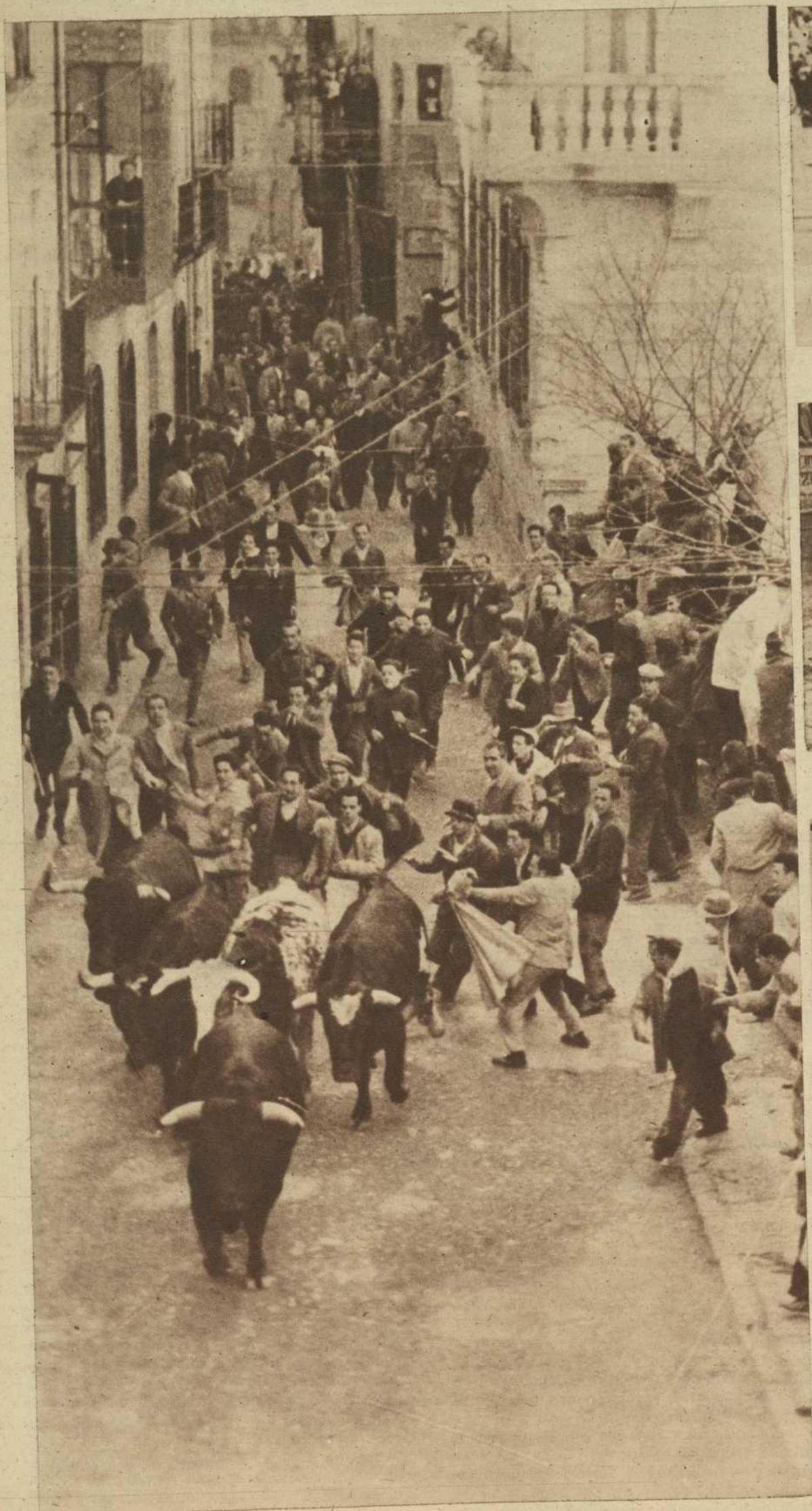
A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID

* Los festivales taurinos de CIUDAD R O



Rafael Molina mató el primer novillo de la feria



Pepe Carbonell estuvo muy valiente en su novillo



Un natural del novillero Carlos Matarrubias, que actuó el día 21

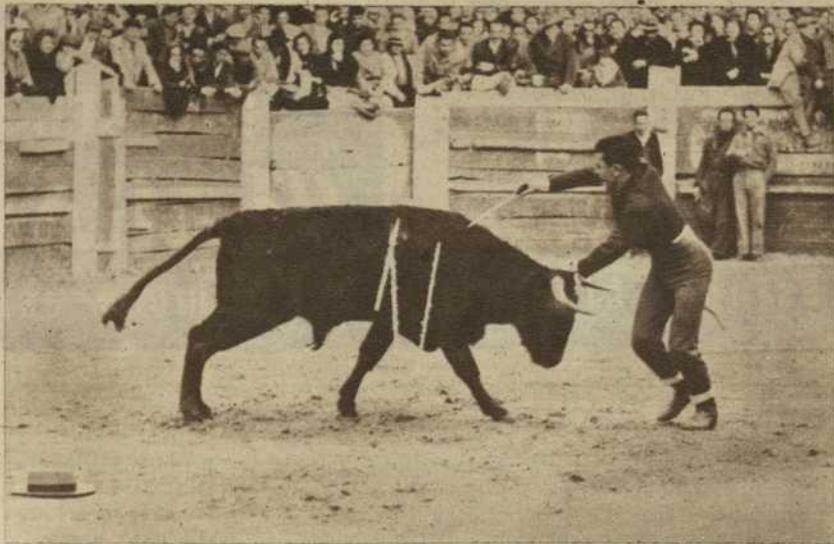


El primero de los encierros celebrados este año en Ciudad Rodrigo Destacó sobremanera Felipe Iglesias, que toró el día 21

RODRIGO

Reses de Rodríguez Percha, para Rafael Molina, Pepe Carbonell, Teodoro Muñoz,

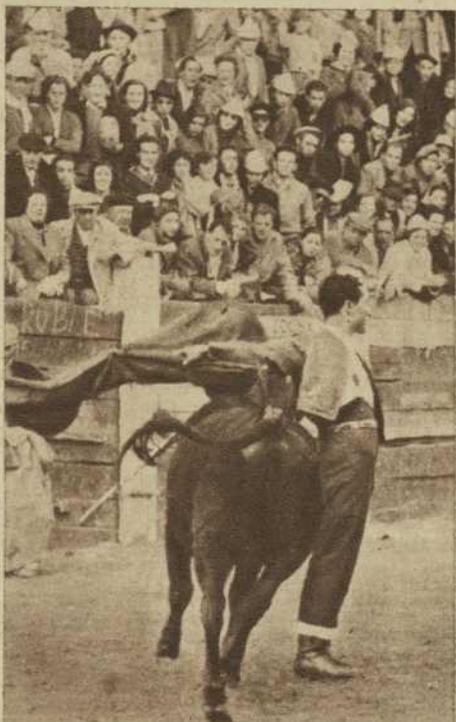
Sebastián Carreño, Carlos Matarrubias, Felipe Iglesias, Angel Carmona y Eduardo Samper. A beneficio de los pobres actuaron, Dámaso Gómez, Victoriano Posada, Luis Parra, Jaime Bravo y Antonio Maíllo



Angel Carmona, que actuó el día 22, entró a matar con un pañuelo



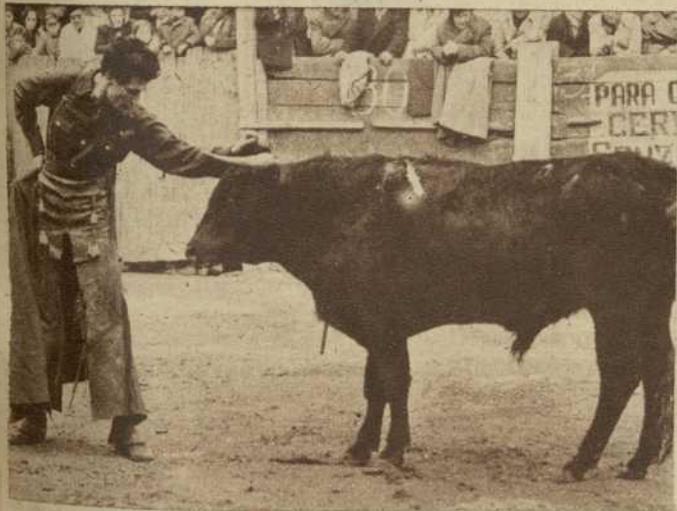
Una manoletina de Teodoro Muñoz, que toreó el día 21



Sebastián Carreño en un pinturero pase por alto



Eduardo Samper en un templado muletazo por alto



Un adorno del matador de toros Dámaso Gómez



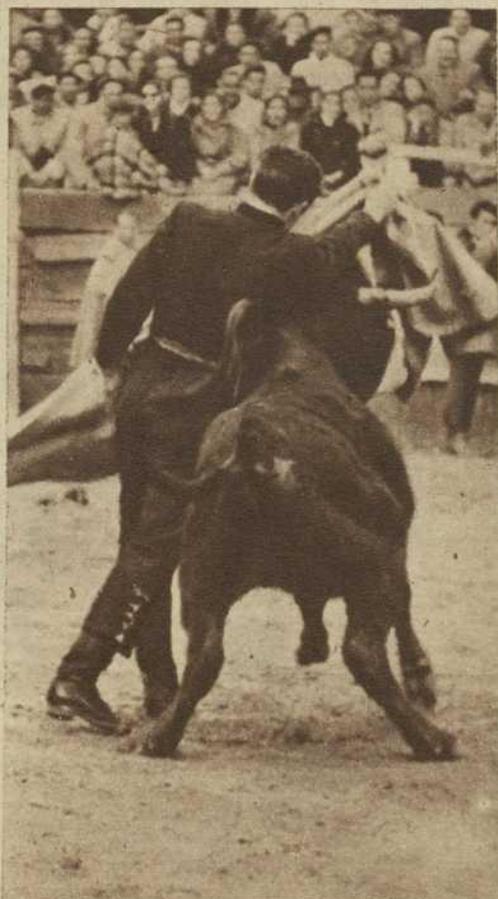
El también matador de toros Victoriano Posada, toreando por alto



El novillero Luis Parra simulando un quite en su novillo



El novillero Jaime Bravo en un muletazo con la derecha



Antonio Maíllo se aprieta al torear con el capote (Fotos Prieto)



Las grandes figuras del toreo RAFAEL MOLINA, "LAGARTIJO"

Estudio biográfico del famoso espada cordobés

(Continuación)

XIII

LAGARTIJO no podía ser menos que su compañero y también mereció las ovaciones que le tributaron sus admiradores, que eran muchos y buenos aficionados los partidarios malagueños.

En otras muchas corridas, como las de Feria de Valencia y las de Almagro, rayó a la altura que acreditaba su nombre, siendo tanto más de apreciar su labor en la segunda corrida de este último punto — 25 agosto —, en la que salió a trabajar con alta fiebre y contrariando a los facultativos, que certificaron no podía abandonar el lecho. Abrasado por la calentura, y para evitar graves pérdidas al empresario, se vistió y fué a la Plaza, trabajando como en una de sus más felices tardes.

El garbanzo negro de su olla taurómaca en esa temporada surgió en Barcelona el 29 de julio, donde los toros de Benjumea le hicieron andar tan aperreado que hubo momentos en que más bien que maestro parecía un matachín o un novillero. La crítica le disculpó en parte, diciendo que aquel ganado era punto menos que lidiabile.

Al finalizar la temporada de este año 1878 tuvo un rasgo de hombría de bien — rasgo semejante a otros varios suyos —, que merece la pena conozcan nuestros lectores. El matador de toros, inútil para su arte, Antonio Sánchez, «el Tato», había sostenido un largo pleito, que perdió, siendo condenado a pagar las costas. Alegó no poseer disponibilidades para efectuar el pago, siguió la correspondiente tramitación el asunto, notificándole estuviese en su domicilio un día señalado, en el que iría el Juzgado a practicar el embargo.

Hallábase Rafael Molina en Sevilla y, enterado del caso, presentóse en la casa del pobre diestro, haciéndolo de intento a la hora que iba a presentarse el agente ejecutivo.

—Vengo a que me convides a almorzar —le dijo a Antonio—, pues me voy esta noche y quiero antes pasar un rato contigo.

Poco después llegó el Juzgado. Rafael preguntó al escribano qué objeto traía la visita, y al oírle que venía a embargar los muebles de aquella casa, replicó el diestro:

—Donde se halla «Lagartijo» no se embarga nada, diga lo que importan esas costas y se pagan en el acto.

El agente le entregó los recibos, que importaban unos veinte mil reales y Rafael los abonó inmediatamente.

Antonio Sánchez, enternecido por el rasgo de generosidad de su amigo, se arrojó en sus brazos derramando lágrimas de agradecimiento.

Temporadas de 1879 y 80.—No se contrata en Madrid Rafael Molina.—La empresa Casiano Hernández desconcertada.—El cartel del abono madrileño. «El paso atrás» y la «media lagartijera», hábiles tranquilos de Rafael Molina.—Sus campañas en provincias.—Triunfos y derrotas sevillanas.—Los «Campanilleros», implacables detractores.—Breve actuación en corridas madrileñas.—Cierra la temporada de 1879 con las fiestas reales.—Breve apreciación de la temporada de 1880.—Una gran tarde y un abanico monumental

No tenía Rafael Molina grandes deseos de renovar su contrato en Madrid en la temporada de 1879; sus amigos, viendo el auge que el año anterior había tomado el bando «frascuelista» y la cruda guerra que habían hecho a «Lagartijo», protestándole faenas muy aceptables, le aconsejaron el retraimiento, y el gran lidiador cordobés, que antes de comenzar sus actuaciones, aún no llegada la primavera, tenía 47 corridas escrituradas en Plazas del fuste de Sevilla, Barcelona, Vitoria, Cádiz, Zaragoza, Jerez, Córdoba, Pamplona, San Sebastián, Murcia, es decir, en las españolas de mayor categoría, prescindió de la Plaza de la corte, en la que el famoso empresario del «Oj no ai söl» daría las últimas funciones de su arrendamiento.

El celeberrimo contratista organizó un cartel de temporada de escaso atractivo, contando sólo con «Frascuero» como número de fuerza, al que acompañaría como segundo el medroso gitano «Chicorro» y de tercero el madrileño Felipe García, contando para las salidas con el concurso del simpático toledano Angel Pastor.

Agradó a la afición la contrata de Salvador y los dos últimos; pero ni la de «Chicorro», considerado como matador de tercera categoría, que dejó mal recuerdo en general de sus labores unos años antes, cuando la casualidad del toro «Mediasnegras» y los periódicos fustigaron al arrendatario por esta contrata, escribiendo uno de ellos esta cuarteta:

"No me parece muy mal — y el ascenso a Lara «alabo», pues ha saltado de «cabo» — a capitán «general».

Los «lagartijistas» madrileños lamentaron la ausencia de su admirado amigo, conformándose con la esperanza de poder verle trabajar en algunas plazas próximas a Madrid y aun aquí en fiestas de carácter extraordinario, no organizadas por la empresa arrendataria, como así sucedió, interviniendo en las de Beneficencia, mes de mayo, y fiestas reales de diciembre.

Las huestes y cronistas afectos a Salvador Sánchez combatían al maestro cordobés con el escudo

protector del «paso atrás», que en el año de 1878 precedente había utilizado Rafael con mayor frecuencia de la hasta entonces acostumbrada.

En esto tenían razón sus enemigos; el «tranquillo» por él inventado consistía en salirse de la recta en el momento de atacar con el estoque, hiriendo como a paso de banderillas; pero lo hacía con tal habilidad que las estocadas no resultaban atravesadas, como parece lo natural, sino rectas y en el morrillo, las que hacían doblar al toro en cuanto el estoque se introducía hasta la mitad. De aquí el llamar «medias lagartijeras» a estas estocadas.

Ciertamente que este «tranquillo», esta «ventaja», no la solía emplear Rafael sino cuando se le tenía que entender con toros que por llegar resabiados a la muerte podían ocasionarle una cogida, de las que es muy lógico procurarse prevenirse, particularmente en la situación que ya se hallaba sólidamente afianzado, como primer espada de su tiempo, con bien ganado prestigio, con la más numerosa e inteligente afición española a su lado y con todas las empresas ofreciéndole sus plazas.

Condiciones tan ventajosas jamás las había reunido lidiador alguno; por esto el diestro se reservaba cuando lo estimaba preciso y las huestes admiradoras aprobaban su conducta, lo que no era óbáculo para que Rafael Molina se estrechase como el que más, cuando su fama se ponía seriamente en entredicho, y entonces toreaba de muleta y estoqueaba sus toros con el valor, el coraje y entu-



Juan Molina

siasmó de sus primeros años de alternativa, aquellos en que había que conquistar la envidiable y ansiada cima del arte poniendo a contribución todos sus valores.

«Lagartijo» — escribe un cronista de su tiempo — quiere hacer grandes cosas con los toros bravos y no comprometer la piel con los bueyes y de sentido. Este modo de proceder es indudable que le proporcionó silbas y críticas; mas el espada, cada vez más firme en su opinión y sobrado de contratas, hace caso omiso de cuantos enemigos le tributaban en la Plaza y en la calle.

Decían los enemigos que sus reservas, comenzadas marcadamente en 1878, eran claros síntomas de «decadencia», y no estaban en lo cierto: aún habían de pasar algunos años en que ésta fuese una realidad.

Veamos algunas de sus labores en las temporadas de 1879 y 1880.

Mala tarde tuvieron Rafael y Salvador en Sevilla el 18 de abril con los toros de Laffitte lidiados ese día, y no mejor comenzó para el cordobés la siguiente con reses de Miura, ya que a su primer bicho lo despenó de un monumental baionazo, y la silba fué también de las extrafinas. Toreó bien y no mató mal a su segundo, y se hizo ovacionar en su tercero, al que toreó con labor de maestro, y echó a rodar de una soberana estocada, demostrando a los sevillanos que allí, como en cualquier Plaza, por infima que fuese, su categoría, cuando sus toros eran «bravos», los mataba sin «cuarteo», sin «tranquillo», sin «paso atrás», con tanto valor como el que más tuviese. Los enemigos, que en Sevilla eran muchos y tenaces, enmudecieron en esta ocasión, ya sacarian las uñas en cuanto para ello viesan algún resquicio, y lo vieron en seguida, el 4 de mayo, en que, en unión de «Currito», toreó ganado de Varela.

Las reses mansurronearon todas, y Rafael estu-



Juan Molina cuarteando un par (Dibujp de D. Perea publicado en «La Lidia»)

vo fatal con las que le correspondieron. El momento venía de perlas para los «Campanilleros» y adlátares, que enronquecieron repitiendo la tonadilla famosa, que descomponía al diestro:

¡A la una, a las dos, a las tres!
¡¡Asesino cordobés!!

Siete días después tuvo un triunfo apoteósico en Barcelona, estoqueando una brava corrida de Murube, en unión de «Cara-Ancha».

El lidiado en quinto lugar, «Guiñaposo» (castaño), fué un toro de bandera, al que Rafael toreó admirablemente de capa con verónicas y de frente por detrás. Recibió el animal 22 puyazos, y los espadas tuvieron sobradas ocasiones de lucimiento en los quites. Al tocar a banderillas pidió el público parease Rafael, y éste, tomando los rehiletos, puso cátedra clavando pares cortos y largos con la elegancia y finura de costumbre.

Tomó los trastos, brindó el toro a la artista señora Salvini, comenzando la faena con un formidable cambio en la cabeza, que puso en pie a los espectadores. Con solo dos pases naturales, dos en redondo, uno de pecho y un saleroso «molinete» cuadró al toro y, practicando el volapié colosalmente, dió una estocada hasta la mano. La ovación fué de gran gala. La brindada le obsequió con una moneda de oro envuelta en un billete del Banco, y le envió a la fonda una caja con veinte botellas de fino champaña.



Manuel Molina

En esta corrida dióse un caso verdaderamente peregrino. Se concedió un toro de gracia, que fué retirado al «orrall» porque no mataba caballos: salió otro, que también fué retirado «por la misma causa», y soltaron un tercero —de Pérez de la Concha—, que en nueve varas mató seis jacos, con lo cual quedó satisfecho el publiquito, que en toda la corrida vió arrastrar 26, pues los seis toros de Murube habían matado veinte caballos. Para tomar parte en la corrida de Beneficencia vino a Madrid el 25 de mayo, siendo recibido con aplauso por el público en general.

Pero las cañas volviéronse lanzas o, lo que es igual, las palmas pitos, y muy en grande escala, cuando tuvo que entenderse con el toro «Romitos» (retinto), de Aleas, un manso foguero, que en banderillas había cogido a «el Gallo», y llegó a la muerte hecho un pájaro «de abrigo».

La faena de Rafael Molina fué de más abrigo que el animalito. Desconhadísimo, huyendo, a paso de banderillas, a la media vuelta, en fin, con todas las agravantes de lo malo, se eternizó pinchando hasta en los costillares, y cuando ya se dió la orden de salir los mansos, cayó el colmenareño acribillado. El toro tenía que matar, esto es cierto: pero el maestro estuvo a la altura del peor novillero.

Con su segundo, «Mariposa» (cárdeno), de Salas, toro bravo y de mucho poder, quedó Rafael bien con la muleta y muy bien con el estoque, siendo ovacionado y obsequiado con muchos sombreros, muchos tabacos y hasta con una bota de vino, de la que tuvo que echar un trago para complacer al entusiasta admirador que la tiró.

Admirables fueron las faenas realizadas en Sevilla con los toros «Solano», «Belonero» y «Tallada», de Murube, lidiados el 22 de mayo, en corrida toreada con «Cara-Ancha». El entusiasmo de la gente rayó en el delirio, y hasta uno de los más significados «Campanilleros» hubo de gritar: «Así te queremos siempre, cordobés.»

Toda su ciencia taurómaca, todo su arte, todo

su valor y pundonor tuvo que poner a prueba en las corridas de su pueblo del 1 y 2 de junio, corridas en las que era empresario, matador y ganadero, pues suyos eran los seis bichos portugueses de Roquete, base de la ganadería, que en mala hora se le ocurrió formar. Lo que luchó con aquellas reses, seis bueyes de carreta que mataron un caballo, y con las no mucho mejores de Miura del segundo día, pudieron apreciarlo, en verdad, los espectadores. «Lagartijo» estuvo incansable. Avudó a todos los diestros, especialmente a «Chicorro», que hasta tuvieron que ponerle sanguijuelas, pues fué horroroso el pánico derrochado. A Rafael le quedó memoria de aquellas corridas.

Pues no digamos nada de la de Sevilla del 12 de junio, en la que estuvo fatal con los toros «Cotorro», «Regalado» y «Guapito», tres «pájaros de cuidado», de don Anastasio Martín, de aquellos bichos que quitaban el hipo. Los «Campanilleros» llegaron hasta dejar de tocar, rendidos de estar haciéndolo toda la tarde, pues también Angel Pastor —que por vez primera toreaba en Sevilla— mereció la serenata.

Los toros que en aquel tiempo salían de las dehesas de don Anastasio eran de los que derrumban el cartel más sólidamente cimentado, y, no obstante, jamás ni a «Lagartijo» ni a ningún matador de su época se le pasó por la imaginación el rechazarlos.

¡Igual que hoy!...

Si mal se le dió en Sevilla, no le fué mucho mejor en Jerez el siguiente día 24 con los toros de Laffitte. Allá fueron también los «Campanilleros», a deseo de repetir las serenatas y Rafael les dió motivo para ello, como también se lo dió el banderillero Pablo Herráiz, por su pesadez al palear a «Palomero», que se hizo de sentido y tiraba cornadas hasta a las moscas. El presidente, molesto por las dichosas campanillitas, ordenó a la Policía se las quitase a sus dueños, y tan eficazmente cumplieron el mandato, que dejaron desarmados de su inofensivo artefacto de protesta a la mayor parte de los cofrades musicales. Exitos de cuantía se apuntó en las fiestas de Málaga, Valencia, San Sebastián, Zaragoza y algunas más, no mencionadas por evitar la monotonía de la narración.

Cerró la temporada con las corridas reales de Madrid los días 1 y 2 de diciembre, en las que escuchó palmas en sus dos toros, «Vinatero» (retinto), de don Félix Gómez, y «Mocito» (negro), de don Antonio Hernández.

Al comenzar la segunda corrida, y durante la lidia del primer toro de rejones, le ocurrió un percance, leve, por fortuna. Al ir a tomar la barrera le atropelló el caballo del rejoneador Isidro Grané.



«Lagartijo» entrando a matar después de una brillante faena en la Plaza de toros de Madrid



Rafael Guerra, «Guerrita», en sus comienzos de banderillero

estrujándole contra las tablas. Fué conducido a la enfermería, donde le apreciaron contusiones en el pecho y vientre. Aunque molesto por algunos dolores, volvió al ruedo y cumplió con su deber.

La temporada de 1880 es tan semejante, por su resultado, a la anterior, que no merece la pena detallarla. Rafael Molina continúa en ella, siendo el ídolo de lo más selecto de las masas, el que más torea, el que mayores honorarios percibe, el que supera en su trabajo a todos, absolutamente a todos sus compañeros, derrotando estrepitosamente al que tiene la osadía de retarle a la lucha. Su más cercano contrincante, Salvador Sánchez, presencia desde un plano inferior la consagración definitiva de su rival implacable, rindiéndose ante su insuperable maestría, como cien años antes habianse rendido José Delgado, «Illo», y Joaquín Rodríguez, «Costillares», ante la ingente superioridad de Pedro Romero.

En el estudio de los años de carrera de Rafael como matador de toros desde que tomó la alternativa, a este de 1880, de que nos ocupamos, le vemos llegar a la cúspide del arte sin retroceder en ininterrumpido avance. Lucha noblemente con todos sus compañeros, y la victoria es suya, total, indiscutible.

«En determinados casos aislados — escribe un historiador «frascuelista» — pierde la partida; pero su trabajo, en conjunto, es más constante y más igual que el de otro alguno. Las cualidades particulares, el «ángel» de su persona, le favorecen tanto como sus grandes méritos de lidiador, y a su alrededor se forma un verdadero ejército de idólatras que le empujan para subir, le disimula sus debilidades cuando las hay y le sostiene en la cima.

Sin embargo, «Lagartijo» no necesitaba de estas indulgencias ni mendigaba aplausos; los arrancaba a fuerza de valentía y de destreza. Desaparezca para siempre la leyenda que niega condiciones de matador a un hombre que conmovió y enloqueció a los públicos con sus estocadas incommensurables.»

Párrafos como el copiado, debidos a escritores «frascuelistas» —lo que avalora su mérito—, pudiéramos reproducir en gran número, como también detallaríamos gustosos magníficas faenas de esta temporada realizadas por el gran lidiador cordobés, ante el que se inclinaban hasta sus más implacables enemigos, cuando ejecutaba aquellas labores soberanas, en que se saboreaba el arte en toda su finura y esplendor. Entonces se esfumaban los detractores, convirtiéndose todos los concurrentes al espectáculo en «lagartijistas» entusiastas, que ovacionaban al artista y le obsequiaban con regalos.

RECORTES

(Continuará)

SE VENDE

colección «RUEDO» completa encuadernada
BAILEN, 39 (Encuadernación) — Teléf. 27 03 31

En enero hizo cincuenta años que el mayor de los BOMBITA se cortó la coleta

El día 19 del mes de enero último hizo cincuenta años justos y cabales que Emilio Torres, Bombita, se cortó la coleta. Es cierto que el verano anterior había toreado su corrida de despedida en la Plaza de Madrid; pero, fuese por pereza o por vacilaciones de última hora, el hombre no se decidió al cercenamiento capilar hasta la fecha que hemos señalado en la primera línea de este reportaje.

Al parecer, Emilio Torres se marchaba de los toros en buenas condiciones: tenía dinero, unos chavalillos muy guapos y una esposa enamorada.

La propia esposa del matador, provista de unas magníficas tijeras, fué la encargada de llevar a cabo la operación de la poda capilar. No hay que añadir que la esposa, del torero dió el golpe de tijera con alegría, pues desde aquel momento se veía libre de los sobresaltos a que se ven sometidos los familiares de los lidiadores en activo.

En su casa de Tomares, su pueblo natal, Emilio Torres acompañó el corte de coleta con una fiesta íntima, a la que asistieron amigos y parientes de Tomares y también de Sevilla.

Emilio Torres, el Bombita mayor, nació en Tomares (Sevilla) el 28 de noviembre de 1874. El 8 de diciembre de 1892 toreaba su primera novillada en Madrid. La alternativa la recibió en Sevilla el 23 de septiembre de 1893, otorgada por El Espartero y con toros de don Anastasio Martín. Fué confirmada en Madrid por Guerrita el 27 de junio de 1894 y con buretes de Adalid.

En la capital de España se despidió el 26 de junio de 1904. Se cortó la coleta, como ya hemos dicho, a principios del año 1905, y cuando todos le creían tan tranquilo, disfrutando de la paz hogareña y en la contemplación del desarrollo de sus cosechas, cádate al buen Emilio que se presenta en Méjico en el invierno del año 12 y torea tres corriditas.

Moria en Sevilla el 19 de enero de 1947.

Hubo en la vida taurina de Bombita unos años muy buenos: el 1895, el 1896 y la mitad primera de 1897. Mataba los toros con gran estilo y valentía.

En su época mala menguaron su afición y sus facultades. Engrosó, y perdió ligereza y flexibilidad; al final de 1903 estaba francamente huído de los toros.



La esposa del mayor de los «Bombita» le va a cercenar la trenza. El momento es solemne. La historia del toreo recogerá la fecha

Procedencia de este alias, que distinguió a una de las más nombradas dinastías taurinas

Entre la buena y la mala época, está, sirviendo de mojón, la fecha de 24 de junio de 1899, en que Emilio el Bomba fué cogido en Barcelona por el toro Cojetero, de Miura. El gran escudero Luis Carmena expresó con estos versos cortos la diferente significación de estas épocas:

En 1896:

*«Bombita» busca la gaita;
tiene amor propio y arrieta;
llegará pronto a la meta,
si no se tuerce, «Bombita».*

Y en 1900:

*Dióle un miura una cornada
que le parecieron dos,
y después de esta jornada,
tan triste y tan desdichada,
no se arrima ni «pa» Dios.*

En la corrida de despedida en Madrid torearón saltillos Fuentes, Bombita I, Bombita II y Bombita III. El tercero de los hermanos, Manuel, hacía



Emilio Torres, el primer «Bombita», en sus años de buen mozo y de buen torero. En aquellos tiempos los diestros se retrataban con franca y plausible coquetería

Los tres «Bombita» en traje de ceremonia, la tarde en que Emilio se despidió de la Plaza de Madrid



Emilio, Ricardo y Manolo Torres, de incógnito, vestidos de «trauseúntes»

su presentación en Madrid aquella tarde. Su carrera fué breve y sin ningún relieve. El genio y la gracia torera familiar los habían acaparado sus hermanos Emilio y Ricardo.

El primero, cuya semblanza vamos haciendo, tuvo grandes panegiristas como torero, pero no le faltaron censores al juzgar su estilo de estoqueador. Llevaba alta la mano izquierda al atacar con la espada, cruzaba mal y, en consecuencia, no fueron pocos los achuchones y volteretas que le proporcionaron los morlacos.

La novillada de presentación en Madrid la toreó mano a mano con Fuentes y ganado de Vicente Martínez.

Fuó un torero de mucha simpatía. Supo presentarse en los ruedos con modestia y nunca se mostró altivo con toreros de menor categoría que la suya. Ante los públicos supo componer con naturalidad una cara risueña. Esto le valió que se le llamara el niño de la eterna sonrisa. El mote pasó, con razón, a su hermano Ricardo, y en él se detuvo. A su hermano Manuel ya no llegó. En cambio, a éste, por tener cuello largo, a estilo de Villalta, la gente le denominaba Manolito Pescuezo.

No será extraño que haya entre los lectores algún curioso que desee saber por qué Emilio Torres tomó el alias de Bomba o Bombita, que había de ser

escudo y bandera de toda una dinastía de toreros.

La cosa está clara. Todo fué por obra y gracia de un hombre estrafalario, de los que de cuando en cuando aparecen en los ruedos para ser el hazmerreir del público haciendo cosas raras y llenándose de ridículo. Sujetos que, por contera, se creen poco menos que reformadores del toreo. Era feísmo, le faltaba un ojo y se apodaba el Tuerto Bomba.

El teatro de operaciones de esta verdadera calamidad de la tauromaquia eran las plazas y placitas de Andalucía la baja. Pero un día, en pleno verano, logró alcanzar, en una función mixta, el cartel, para él ni soñado, de la plaza de Sevilla.

Mal hizo en apeteer honra tan alta, y mala suerte la suya al lograrla, ya que aquella tarde el Tuerto Bomba fracasó en toda la línea y escuchó las broncas más estrepitosas que se oyeran ni se oirán en la ciudad del Betis.

Al día siguiente o dos días más tarde, tres maletillas iban camino adelante por tierras sevillanas. Buscando mayor espacio para sus hazañas, y teniendo necesidad de descanso, lo encontraron a la sombra de un olivo. Reposados un poco, se puso sobre el tapete un tema interesante. Un alcalde rural andaba en negociaciones con

ellos, proporcionándoles una función formal en la que era condición obligada el presentarse cada cual con su alias correspondiente. Emilio Torres que era entonces un muchacho muy alegre y dado a la broma, manifestó que, por su parte, el asunto estaba resuelto; que se llamaría como el fracasado de Sevilla: el Tuerto Bomba. La salida originó una verdadera algarabía y se consideró la decisión de Emilio como una verdadera valentía. Pasear por Andalucía el apodo aquél, que sonaba a fracaso y ridículo, era buscarle tres pies al gato. Hubo la propuesta, que se aceptó, de suprimir el adjetivo expresivo de la falta de un ojo, ya que Emilio no estaba en tal caso, y todo paró en la aprobación de que Emilio se apodara Bomba o Bombita. Y así fué. Del ridículo Bomba, que escarneció el apodo, vino la dinastía de los Bombita, que la remontó a la estratosfera planetaria de los toros.

CAYETANO

(Reproducciones de MARIN CHIVITE)



Por los ruedos del MUNDO

CORRIDA EN MEJICO

En Méjico se celebró el domingo una corrida nocturna, séptima de la temporada. Fermín Rivera y Emilio Ortuño, «Jumillano», estoquearon seis toros de Coaxamalucan francamente mansos. Cada uno de los diestros regaló un toro, y el triunfo en ambos fué apoteósico, cortando orejas y rabos, siendo paseados a hombros por el ruedo.

Rivera veroniquéó superiormente al primero. Muleteó por naturales y derechazos, haciéndolo todo el torero. Media estocada y una entera superior. Gran ovación, petición de oreja y saludos. Al tercero lo toreó por bajo muy cerca, derrochando valor. Terminó de una estocada corta y descabello. Aplausos. En el quinto banderilleó magistralmente. Faena temeraria comenzada con un pase sentado en el estribo y otros de pecho. Ya en pie, dió manoleínas, y hubiera cortado la oreja, pero pinchó dos veces antes de matar de una estocada y descabello. Ovación y saludos. En el toro de regalo, perteneciente a la ganadería de Torrecilla, hizo un primer tercio maravilloso con variados lances. Rodilla en tierra dió muletazos imponentes. Tal fué la faena, que estando en su mitad el público pidió las orejas para Rivera, quien siguió haciendo prodigios. Terminó de un estoconazo. Ovación, dos orejas, tres vueltas al ruedo y saludos.

«Jumillano» dió superiores derechazos y algunos naturales, todos muy de cerca. Aplausos. Terminó de pinchazo y estocada. Ovación y pitos al toro. En el sexto, el español estuvo muy bien en el primer tercio. Intentó naturales citando de lejos y los dió buenos, así como varias series de derechazos. Terminó de una estocada. Ovación. En el octavo, de Ernesto Cuevas, «Jumillano» realizó una faena asombrosa. Muletazos de espaldas, tandas de naturales y otras con la derecha. Antes de matar, el público pedía las orejas. La faena tuvo toda clase de improvisaciones en adornos, molinetes de rodillas, afarolados y desplantes. Terminó de una estocada que mató sin puntilla. Ovaciones interminables, orejas, rabo, vuelta al ruedo y paseo a hombros, junto con Fermín Rivera.

El público, que llenó la Plaza, salió entusiasmado.

EN LOS ESTADOS MEJICANOS

En Guadalajara se lidiaron toros de Pastejé y uno de Torrecilla para el rejoneador Gastón Santos, que se mostró artista.

Carlos Vera, «Cañitas», hizo alardes de valor.

Rafael Rodríguez apenas cumplió.

«Jumillano» toreó artísticamente con el capote al tercero y al sexto. En sus faenas de muleta prodigó derechazos templados y largos naturales con adornos. Mató brevemente.

En Guaymas fueron lidiados toros de Rivas Arévalo.

Gregorio García, bien en el primero. En el cuarto, cumplió.

Triunfo de «Jumillano» en Méjico.—Éxitos de Antonio Ordóñez y César Girón en Maracay.—Aún no ha sido concedida la Oreja de Oro de Bogotá.—Manifiesto a la afición de la Federación de Agrupaciones Taurinas.—Proyectos para la temporada.—El domingo empieza la temporada en las Ventas con una novillada de Isaías y Tulio Vázquez.—Por esas peñas.—Nuevos apoteosos.

Pepe Luis Vázquez estuvo valiente en sus dos enemigos.

Jorge Reina, «el Piñi», realizó una faena valerosa al tercero, al que mató de una estocada en todo lo alto. Dos orejas. En el sexto la faena fué mejor, pero falló con la espada.

En Matamoros, el domingo, se han lidiado toros de Miguel Franco.

Manuel Jiménez, «Chicuelín», fué ovacionado en el primero y cortó las orejas del cuarto.

Félix Briones estuvo acertado. Cortó las orejas del quinto.

Jesús Gracia hizo una gran faena al tercero y cortó una oreja. En el sexto la superó y mató de un volapié. Orejas y rabo.

En Morelia se lidiaron toros de Rocío.

Antonio Velázquez se mostró valiente en sus dos enemigos.

Juan Silveti estuvo superiorísimo en el segundo, del que cortó una oreja. En el otro, soberbio. Dos orejas y rabo.

José Antonio Mora, «Chato Mora», demostró valentía.

En Orizaba se lidiaron toros de San Mateo.

Cuando salió el primer toro de la tarde, el guarda se descuidó y permitió que el astado quedase un momento entre barreras. El toro, de San Mateo, de nombre «Saladito», embistió contra dicho guardaplaza, llamado Anselmo García, lo alcanzó y dió una tremenda cornada, que le atravesó la pierna, rompiéndole el fémur derecho. Su estado es muy grave. García fué llevado a la enfermería, en donde se le practicó una primera cura, siendo llevado más tarde a un sanatorio particular.

Fermín Rivera realizó una faena extraordinaria, sobresaliendo su toreo al natural. Tras un pinchazo dejó el estoque en lo alto, y se le concedieron las dos orejas y el rabo. Realizó una faena inteligente al cuarto, al que estoqueó superiormente. El quinto lo mató en sustitución de Jesús Córdoba y realizó un faenón, rubricado por una estocada. Orejas y rabo. Jesús Córdoba toreó admirablemente. El toro le dió una cornada. Le fueron concedidas las dos orejas del toro.

José María Martorell realizó una faena derrochando valor en las series de naturales, derechazos y adornos. Dejó una estocada y le fueron otorgadas las dos orejas y el rabo. En el sexto realizó una labor meritísima.

Según el parte facultativo, Jesús Córdoba tiene una cornada de 12 centímetros de profundidad, con tres trayectorias, en la cara interior del muslo izquierdo. Desde la enfermería de la Plaza fué trasladado a un sanatorio particular. Tardará en curar unos veinte días.

LA PRIMERA EN MARACAY

En Maracay se celebró el domingo la primera de feria. Toros de Rancho Seco. Antonio Ordóñez, César Girón y Curro Ortega.

Ordóñez triunfó espléndidamente en sus dos toros y se le concedieron las orejas después de monumentales faenas, coronadas con superiores estocadas. El público calibró la labor de Ordóñez de extraordinaria pureza, sin olvidar la vistosidad y el adorno dentro de gran sabor torero, igual con la capa que con la muleta. Finalmente salió a hombros junto con Girón, siendo aclamados por las calles de la ciudad hasta bien entrada la noche.

César Girón alcanzó un clamoroso triunfo, cortando hasta dos patas de su segundo toro. El venezolano estuvo magistral en su segundo toro, al que dió toda clase de pases, varias tandas de naturales, derechazos impecables y circulares, repetidos entre grandes aclamaciones. El suelo se llenó de sombreros. Mató de una gran estocada, recibiendo las orejas, el rabo y dos patas. Dió varias vueltas al ruedo. En el primero también ejecutó una gran faena, resultando cogido al entrar a matar, sufriendo varios varetazos. Recibió asistencia en la enfermería, adonde le llevaron las orejas ante la insistente petición del público.

El mejicano Curro Ortega se mostró valiente y voluntarioso en el primero, que mató de una estocada, y dió la vuelta al ruedo. En el segundo estuvo desconfiado. Tardó en acertar en la muerte del toro.

Los toros de Rancho Seco resultaron magníficos de presentación y bravura.

LA SEGUNDA DE MARACAY

Con un lleno total se celebró la segunda corrida de feria de Maracay. El ganado de San Mateo, de Méjico, fué desigual de bravura, sobresaliendo los toros primero, cuarto y sexto, que fueron francamente buenos.

Antonio Ordóñez y César Girón triunfaron clamorosamente en los cuatro toros que mataron, siendo sacados de la Plaza a hombros, después de cortar orejas de sus enemigos. «Diamante Negro» y Curro Ortega lidiaron un toro cada uno.

Ordóñez obtuvo un gran triunfo toreando de capa y muleta. Banderilleó soberbiamente a su segundo.



El sábado, día 26 de febrero, se celebró en un céntrico hotel de Madrid una comida en honor del novillero Mario Carrión. Aunque el acto se anunció como íntimo, fueron muchos los admiradores del torero que asistieron. A los postres hicieron uso de la palabra los críticos taurinos Millán Borques, «K-Hito», «Curro Mejoja» y García Ramos. Mario Carrión dió las gracias elocuentemente (Foto Martín).



La Junta directiva de la Federación de Agrupaciones Taurinas, después de la toma de posesión, con su presidente, señor conde de Colombi (Foto Cervera).

Con dos toros de distintas condiciones, huido y manso uno, noble y bravo el otro, realizó magníficas faenas de muleta entre música y aclamaciones del público. En el cuarto, que fué superior, el público obligó al presidente a conceder las dos orejas después de arrastrado el toro. Ordóñez dió la vuelta al ruedo entre ovaciones mientras se lidiaba el quinto de la tarde.

César Girón entusiasmó a los espectadores con capa y muleta. Hizo dos faenas prodigando los naturales y derechazos. Al quinto toro, mansísimo, le obligó a embestir en las tablas. Mató de una soberbia estocada, de la que rodó el bicho. Cortó cuatro orejas, rabo y una pata y dió varias vueltas al ruedo entre ovaciones.

«Diamante Negro» no tuvo suerte en el único toro que lidió. Estuvo desacertado con la muleta y el estoque y resultó cogido y volteado. Tuvo que pinchar varias veces, siendo despedido con pitos. Fué asistido de un puntazo leve.

Curro Ortega estuvo muy valiente con la capa. Faena temeraria, intentando el natural. A la hora de matar estuvo desacertado con el pincho.

Ordóñez y Girón salieron de la Plaza a hombros.

LA OREJA DE ORO EN BOGOTA

En Bogotá se ha aplazado la concesión de la oreja de oro de 1955 de la Plaza de Bogotá para celebrar un escrutinio popular que decida entre Julio Aparicio y Manuel Jiménez, «Chicuelo».

Se han lidiado toros de Mondofiedo, que resultaron bravos, para Aparicio, Octavio Martínez, «Nacional»; Pedro Martínez, «Pedrés»; José Zúñiga, «Joselillo de Colombia» y «Chicuelo».

El rejoneador Angel Peralta actuó fuera de concurso, logrando un gran éxito en un toro de Vista Hermosa no apto para rejonear. Fué muy ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

Aparicio estuvo muy bien con la capa y las banderillas, siendo ovacionado. Con la muleta realizó una faena extraordinaria a base de naturales, redondos y de pecho, entre el delirio de los asistentes. Mató de media estocada sin puntilla y se le concedieron las dos orejas y el rabo y fué paseado a hombros por el ruedo por un grupo de entusiastas que saltaron al redondel.

«Nacional» no agradó. A un toro difícil le hizo una faena de alifio y lo despachó de una estocada, dos intentos de descabello y finalmente apuntillado por el matador.

«Pedrés» fué ovacionado al torear de capa. Con la muleta dió pases por alto buenos, naturales y redondos de perfecta ejecución. El bicho era algo tarde. Lo despachó de media estocada sin puntilla. Dos orejas.

«Joselillo» estuvo verdaderamente suicida. El toro derrotaba por ambos pitones, y el diestro le buscaba



En la reunión de la Federación de Agrupaciones, el conde de Colomby dió lectura al manifiesto que dirigen a la afición de España (Foto Cervera)

para torearle y triunfar. No lo consiguió porque estuvo mal matando.

«Chicuelo», en el suyo, fué ovacionado en verónicas. Con la muleta dió pases de todas clases metido entre los pitones logrando entusiasmar a los espectadores. Mató de dos pinchazos sin soltar y una estocada entera. La presidencia le concedió únicamente dos orejas, pero «Chicuelo» dió la vuelta al ruedo a hombros exhibiendo dos orejas y el rabo.

Hubo una buena entrada, y durante el tercer tercio del último toro cayó un fuerte aguacero, que impidió se celebrara el plebiscito para conceder el trofeo de Bogotá, motivo por el cual el Jurado especial decidió convocar a una votación para escoger entre Aparicio y «Chicuelo».

EL ABONO DEL PERU

En Lima, los abonos que se pusieron a la venta en el mes de enero para la proxima temporada de marzo están agotándose. El día 6 tendrá lugar la primera corrida: toros de La Viña y Huando para Girón, «Chicuelo II» y Humberto Valle.

MANIFIESTO DE LA FEDERACION DE AGRUPACIONES TAURINAS

La Federación de Agrupaciones Taurinas, a la vista del momento por que atraviesa la fiesta nacional, y ante el anuncio de la celebración de un congreso nacional taurino en Jerez de la Frontera, consciente de su responsabilidad ante sus asociados y, en general, ante la afición de toda España, ha decidido renovar su Comité Ejecutivo, a fin de que una nueva dirección, más adecuada al instante que vivimos, y en la que figuren representadas entidades hasta ahora ausentes de nuestro organismo, pueda enfrentarse con las circunstancias aludidas y realizar la obra que la fiesta ha menester y los intereses que la afición española reclaman.

Dicha renovación directora ha tenido ya efecto estos días, y de ella, así como del nuevo Comité Ejecutivo, toda la afición ha sido informada por medio de prensa y radio. Así, pues, el nuevo Comité Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a la afición española exponiendo los propósitos que le animan y el programa de trabajo a que quiere comprometerse, animación y trabajos que no son más que la consecuencia de los que constituyeron el congreso taurino internacional convocado por esta Federación y celebrado en Madrid los días 21, 22 y 23 de mayo de 1952. Por tanto, este Comité aspira a lo siguiente:

Primero. Que la personalidad jurídica de la Federación, reconocida por las autoridades españolas, sea igualmente reconocida y acatada por cuantos pretenden realizar labores de purificación de la fiesta o de modificación en sus estamentos legales.

Segundo. Que el fundamento de la renovación de este Comité Ejecutivo ha sido, a la par que el estado deprimido en que la fiesta se encuentra, la posible convocatoria del mencionado congreso de Jerez, al que iremos por propio derecho y al que estimamos se nos invitará a formar entre la comisión organizadora del mismo.

Tercero. Que es intención indeclinable de este Comité Ejecutivo formar igualmente en las ponencias que en dicho congreso se nombren, a las que aportará cuantas iniciativas tiene en estudio, no sólo en orden a la integridad del festejo nacional, sino a la reforma y modificación de su reglamento.

Cuarto. Que constituyendo ya esta Federación un gran número de organizaciones taurinas, no sólo de Madrid y su capital, sino de todas las provincias de España, y que siendo cada día mayor el número de solicitudes de ingreso en ella por parte de peñas y clubs taurinos del país, estimulamos todavía a los organismos que no hayan pedido su ingreso en esta Federación lo hagan rápidamente para no desaprovechar la felicísima oportunidad que tenemos de cooperar al triunfo de nuestros ideales taurinos, de reajustar la economía de la fiesta, elevar la moral profesional y coadyuvar a la modificación de la ley fundamental del espectáculo.

Quinto. Que extendemos este llamamiento de incorporación a las Federaciones ya constituidas en

Barcelona, Valencia, etc., con todas las agrupaciones que la forman, puesto que es propósito de este Comité Ejecutivo celebrar próximamente una magna asamblea en esta capital, en la que todos los aficionados de España estén representados y puedan tratar sobre los problemas que hayan de llevarse al mencionado congreso de Jerez.

Sexto. Que de esa magna Asamblea que proyectamos debe salir formada ya la Federación Española de Agrupaciones Taurinas, con su Comité Ejecutivo nacional, elegido entre los más idóneos y competentes aficionados de España.

Aspiramos, pues, a constituir un poder legal en España que pueda vigilar, en auxilio de las autoridades, el desenvolvimiento de nuestra fiesta nacional y el respeto a los derechos e intereses de la afición.

Sobre todo cuanto queda dicho, iremos informando a los organismos adheridos y que se vayan adhiriendo.

Por la seriedad de la fiesta brava, símbolo y signo de la gallardía de la raza.

¡Viva la fiesta nacional!

Por la Federación de Agrupaciones Taurinas.—El presidente, JOSE MARIA GUTIERREZ BALLESTROS (conde de Colomby).



También estuvo representada la afición francesa en el acto de la Federación de Asociaciones por el señor Maigne (Foto Cano)

PROYECTOS PARA LA TEMPORADA

La empresa de Madrid ha decidido comenzar su temporada de novilladas el próximo domingo, y dispone de una novillada de Tulio e Isaias Vázquez para esa fecha y de muchos toreros; se asegura que «Morenito de Córdoba» encabezaría el cartel, y los nombres de Antonio León y Santamaría se dan como posibles para completarlo.

En Vista Alegre se quiere repetir el cartel de la novillada de inauguración, o por lo menos que en la novillada del próximo domingo toree Alfonso Merino. Pero hay sus reservas, porque la empresa no se fia del tiempo.

El empresario de la Plaza de toros de Palencia, don Antonio González Vera, que también lo es de la de Burgos, entre otras, ha organizado en aquel coso dos novilladas: una para el 17 de abril próximo, con Mariscal, Paco Corpas y Marcos de Celis, que estoquearán novillos de Sánchez Arjona y otra el 29 de mayo, con Faraco, Manolo Segura y Marcos de Celis, con novillos de José Escobar.

En Algeciras, el Ayuntamiento ha acordado conceder al empresario Ignacio Sánchez Mejías la explotación de la Plaza de toros para las ferias locales.



He aquí los nuevos miembros de la Junta directiva del Club Taurino de Logroño en la toma de posesión (Foto Chapresto)

LIBROS DE INTERES ESPAÑOL

Cultura. Política. Historia.

	Ptas.
«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes...	50
«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» Problemas de la presencia española en el mundo, por José M.ª Cordero Torres	80
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna.	45
«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano.	35
«ANTONIO MAURA 1907-1909» Por Maximiano García Venero	35
«CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás	35
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente	40
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar	35

Pueden adquirirse en las principales librerías o haciendo su pedido contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO. Puerta del Sol, 11. Madrid.



En el Club Taurino Madrileño continuó la serie de conferencias, ocupando dicha tribuna el pasado sábado el señor Onís (Foto Martín)

Luis Baquedano, de Zaragoza, ha tomado en arriendo la Plaza de toros de Huesca. Para el próximo día 1 de mayo ha contratado a «Chamaco».

MURCIA (De nuestro corresponsal).—Hasta la fecha desconoce en concreto la afición murciana los espectáculos taurinos que prepara la empresa Alegre y Puchades para nuestras tradicionales fiestas de primavera.

Se comentaba en los medios generalmente bien informados que veríamos los murcianos en nuestras incomparables fiestas abriñenas dos festejos de categoría: una corrida de toros y una novillada, como en estos últimos años. Hasta llegó a darse por seguro parte del cartel para el primer festejo: «Pedrés», Cascales y otro espada, que bien pudiera ser —se decía— «Chicuelo II». También se rumoreó que había posibilidades de que recibiera la alternativa en esa corrida Mario Carrión, quien goza de generales simpatías en esta Plaza, por su actuación en la novillada de la feria última.

Del cartel de la novillada se daba por descontado entre los aficionados que sería a base de «Chamaco», torero a quien hay muchas ganas de ver por estas tierras, y con quien la empresa valenciana está en muy buena armonía, al parecer.

Todo esto era lo que se comentaba en peñas y corrillos taurinos, hasta que la prensa local dió la voz de alarma anunciando ciertas dificultades existentes para la celebración de nuestra tradicional corrida de Domingo de Resurrección, por coincidir con el último partido de Liga entre el Real Murcia y el Terrasa.

Como este corresponsal opinara en una peña taurina deportiva que podía tener celebración el partido por la mañana, eliminando de esa manera la competencia entre los dos espectáculos, se nos argumentó por un «hinch» que eso estaba prohibido por la Nacional, en evitación de no sabemos qué complicaciones ocurridas otros años en esta clase de competiciones.

A la vista de esta situación, creemos nosotros que las autoridades tomarán cartas en el asunto, pues caso de no encontrarse una solución satisfactoria no habría más remedio que celebrar la corrida el día 13 de abril, fecha señalada para el desfile nocturno de la espléndida cabalgata del «Entierro de la Sardina» y en cuyo día ha venido celebrándose hasta aquí la novillada, pasando este festejo al siguiente domingo.

Entretanto, una empresa ocasional ha montado el cartel del primer festejo de la temporada para el día 13 de marzo. Se trata de una novillada picada, con la intervención de los toreros de la tierra Pedrín Moreno, Paquito Hernández, «Sardinero», y Manuel Sánchez, «Manolillo». Los novillos serán de la ganadería de don Alberto González, de Miraflores de la Sierra.—GANGA.

Las noticias que corren por Sevilla acerca de cómo va organizándose la feria de abril señalan las fechas del 19, 20, 21 y 22 para las corridas de toros, y el 17 y 24, para novilladas. Queda, por tanto, libre y sin festejo el sábado 23, y para ese día se piensa en organizar la corrida a beneficio de la Cruz Roja, y si esto no fuese posible, un diestro madrileño se ha ofrecido a torear una extraordinaria ese día, con un torero sevillano y el que mejor quede en la feria.

Para el Domingo de Ramos, día 3 de abril, se organiza una novillada en la ciudad murciana de Aban. El cartel lo componen los novilleros Andrés Hernández y Luis Segura, y el ganado será del campo andaluz.

LA CUADRILLA DE MANOLO SEGURA

Después de sus actuaciones en la Plaza malagueña, el novillero Manolo Segura ha pasado unos días entrenándose en las ganaderías de don José Escobar, en la Isla Mínima; don José de la Cova, en Peñarol, y seguidamente actuará en las de don Antonio Donorato Zordán y don Carlos Núñez, antes de torear el 13 en las fiestas falleras de Valencia.

Manolo Segura ha contratado los subalternos que formarán su cuadrilla: los picadores Antonio Romero, «Aceitero», y Manuel Molina, y los banderilleros Paco Ortiz, Pepe Blanco y Manuel Ortiz, «Doli». Miguel Soler será su mozo de espadas.

POR ESAS PENAS

Bajo la presidencia del conde de Colomby, y para versar sobre el tema «Público y afición», ocupó la tribuna del Club Taurino Madrileño el pasado sábado el abogado don Luis de Onís.

El señor De Onís, aficionado de más de cincuenta años de asistencia a las Plazas de toda España, refirió sucesos de los espectadores y señaló de una manera muy especial la contribución a que sometían los espectadores antiguos el espectáculo de toros, jugando en su desarrollo un gran e importante papel, forma de proceder que hoy día suele ocurrir en señaladas ocasiones, tal vez por falta de conocimientos o tal vez por falta de seriedad en la propia afición —y cómo no—, porque ahora existen intereses que aún no hace mucho tiempo eran desconocidos.

La amenidad del conferenciante y sus atinados juicios fueron premiados al final de su intervención con fervorosos aplausos de la numerosa y selecta concurrencia al acto.

El próximo sábado, día 5 de marzo, a las ocho de la tarde, en la Casa Regional de Valencia (plaza de Santa Ana, 15), dirá su conferencia el reconocido escritor don Edmundo G. Acebal, que se titulará «Grandeza y servidumbre de la crítica taurina».

La Peña «Pirri», de Madrid, radicada en Esperanza, 8, ha renovado su Junta directiva en la forma siguiente:

Presidente, don Miguel González; vicepresidente, don Alfredo Velasco; secretario, don Sacramento Herrera; vicesecretario, don Braulio Alvaro; tesorero, don Joaquín Compés; contador, don Gonzalo Ruiz; vocales: don Sixto Ballesteros, don Martín García, don Tomás Cortijo y don José Corcho. Enhorabuena a todos.

El pasado viernes, y en la Peña Taurina «Pedrés», de Albacete, ocupó la tribuna el crítico taurino del «Pirri» a la Voz de Albacete», Radio Juventud y corresponsal de EL RUIDO, Demetrio Gutiérrez Alarcón, «Reverte», que fué presentado por el presidente de la sociedad, don José Aparicio Albifiana, quien destacó la personalidad del orador con acertadas frases.

Tituló «Reverte» su conferencia con la misma denominación que la revista taurina que, desde hace cinco años, dirige en Radio Juventud: «Moñas y Caireles», en la que abarcó los temas del público y la afición, los toreros, el toro y el arte del toreo. Finalmente se ocupó de los tres matadores de toros de Albacete, diciendo de Juan Montero que siempre sorprendió por su privilegiada intuición y alto sentido de la lidia. De «Chicuelo II» afirmó que es un torero extraordinariamente valeroso y además artista, tras haber asimilado lo bueno en una trayectoria arcaica. Y de «Pedrés» aseguró que es el creador de una tauromanía nueva, basada en los terrenos, los tiempos y las distancias, que él revolucionó desde aquella inolvidable novillada de



Nuestro corresponsal «Reverte» durante su conferencia en la Peña taurina «Pedrés», de Albacete (Foto A. Sainz)

la Prensa, mano a mano con «Jumillano» en las Ventas.

La conferencia de «Reverte», que fué seguida con gran interés por el numeroso público que llenaba la sala, fué acogida con una gran ovación.

El Club Taurino de Castellón, haciéndose eco de la extraordinaria importancia que la corrida de toros de la Magdalena representa en la fiesta nacional, ha establecido el II Trofeo Magdalena, que se otorgará al matador que mayores méritos alcance en dicha corrida.

Ello, sin duda, constituye un aliciente más que ha de redundar en el enaltecimiento de la famosa corrida de toros que tradicionalmente abre la temporada en España.

Conviene recordar que el triunfador del pasado año fué el venezolano César Girón, el cual, a partir de su actuación en dicha Plaza de toros, no cesó de cosechar triunfos.

Se espera, pues, con natural expectación que los clarines anuncien la salida de los chiqueros del primer miureño, para aquilatar las posibilidades de los matadores que este año se las han de entender con vástagos de tan acrisolada ganadería.

De nuevo, y para sufragar este Trofeo, han aparecido las quinielas taurinas, que constituyen otra iniciativa de tan activo Club, que ha celebrado con una misa solemne, un vino español y una comida de hermandad el tercer aniversario de su fundación.

CONFERENCIA DE JULIO ESTEFANIA

El próximo sábado día 5 comenzarán en esta simpática entidad taurina una serie de conferencias a cargo de destacadas personalidades de la vida taurina.

La sesión inaugural, en la fecha señalada, estará a cargo del prestigioso periodista don Julio Estefanía, director de la revista «La fiesta de los toros», que disertará acerca del tema «Prosa y poesía del toreo. Anecdótico periodístico».

El orador será presentado por el crítico taurino de Radio Albacete, «Don Cándido».

EN RECUERDO DE «GUERRITA» Y CANERO

En Córdoba, y con motivo de los aniversarios de los fallecimientos del famoso torero «Guerrita» y el gran rejoneador Antonio Cañero, se celebraron misas en su memoria, y el Ayuntamiento dispuso que se depositasen ramos de flores en las tumbas de los que fueron famosos diestros cordobeses.

NUEVOS APODERADOS

Dos nuevos nombres de la novillería, el vallisoletano Fernando Merino y el madrileño Manuel Benayas, han conferido poderes a don Aniceto Pérez Toledo, digno representante, para que dirija sus relaciones taurinas a partir de la nueva temporada que se avecina.

Antonio León, el gran estoqueador riojano, ha nombrado apoderado al conocido gestor taurino don Juan Ramos, que vive en el paseo del General Primo de Rivera, 29. Nuestra enhorabuena a los dos.



Rafael Gómez, «el Gallo» es entrevistado por Rafael Duyos para la emisión «Entre barreras», de Rueda de Emisoras R. A. T. O. (Foto Alfonso Fernández)

RUEDA DE EMISIONES R. A. T. O.

Radio Toledo - Radio Cádiz - Radio Almería - Radio Villanueva - Emisora del Panamá - Radio Asturias
ESCUCHE SUS EMISIONES

En el estudio de Concha M.^a Gutiérrez Navas

NO es frecuente el que una mujer pinte sobre temas taurinos. Por eso me he dirigido esta vez al estudio de Concha María Gutiérrez Navas, deseoso de conocer sus obras, como así su parecer sobre el momento actual del arte español contemporáneo.

¿El estudio de Concha María? El estudio también de su padre y maestro, Manuel Gutiérrez Navas, excelente pintor y notable y aplaudido comediógrafo, y el estudio asimismo de su hermana Ana María, tan deliciosa escritora como interesante autora teatral. Porque los Gutiérrez Navas forman la más completa y envidiable familia de artistas. Todo en este estudio, amplio, luminoso, de la calle de Martín de los Heros dice de la sutileza exquisita y cuidada de sus moradores. Cuadros y libros, esculturas y retratos, infinidad de retratos de autores, actores y actrices con dedicatorias cariñosas y expresivas, que son como homenaje individual y fervoroso de todas sus valiosas amistades. Es grato este estudio de los Gutiérrez Navas. Grato, confortable y, sobre todo, familiar. Es estudio y a la vez el encanto hogareño de lo que hoy se llama sala de estar. Es posible que el encanto lo dé la decoración: la gracia de un bibelot, la grata fragancia de una rosa que se desmaya, a fuerza de romanticismo, en un florero; la curiosidad desvelada de un libro medio abierto con una vieja estampa por señal; pero también lo dan las personas, y no hay que olvidar que Manolo Gutiérrez Navas tiene dos hijas encantadoras.

Pero heos aquí frente a Concha María, la joven pintora de temas españoles. Mientras charla con nosotros sigue pintando un gracioso cuadro de un niño, un muchacho que se adorna con atuendos y atributos de torero.

—¿Cómo ha sido que usted, mujer —le preguntamos—, haya pintado ya varios cuadros de tema taurino?

—No sé... No se me ha ocurrido el pensar en ello; pero seguramente será porque los toros son algo tan íntimamente unido a nosotros los españoles que los necesitamos, y como yo no puedo hacer otra cosa, me límito a pintar sobre ellos de vez en vez.

—¿Qué le gusta a usted más de las corridas de toros?

—El toreo de capa, por lo que tiene de airoso, y como color, el aspecto de la Plaza.

—¿Ha obtenido usted algunas recompensas?

—Hablar de los premios que uno ha obtenido, siempre me parece un poco pedante; pero... si usted me lo pregunta, le diré que sí, que he obtenido tres, y que además me alegraron mucho, como le pasa a todo el mundo ¿No cree usted?

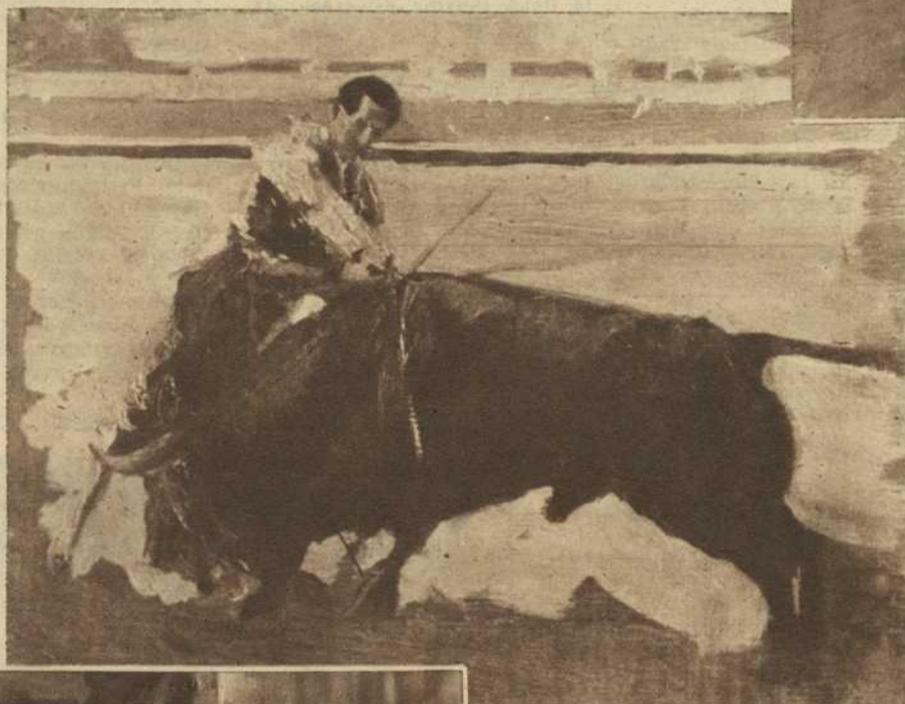
—¿Vende usted muchos cuadros de tema taurino para el extranjero?

—Sí, porque a los extranjeros les gustan los toros, a veces hasta les apasiona, aunque no entiendan nada de ellos, y como no pueden llevarse un momento de la Plaza o del ruedo de verdad, se llevan cuadros, y hacen bien; sin embargo, más que «toros», vendo yo en el extranjero «apuntes de baile andaluz», sobre todo para el norte de Europa y América del Sur. Podría decir que son ellos, los extranjeros, los que me obligan a pintar mucho sobre este tema.

—¿Cómo ve usted el panorama pictórico español en el momento presente?

—Buenísimo. Ahora, como siempre, los españoles estamos a la cabeza en pintura... Y lo de «estamos» lo digo más como española que como pintora.

—¿Cómo cree usted que será el futuro de la pintura española?



«La estocada», óleo de Concha María Gutiérrez Navas



«Alegoría taurina», cuadro de la joven pintora Concha María Gutiérrez Navas



Concha María Gutiérrez Navas, pintando en su estudio

—Sánchez de Palacios, ya le he dicho que me haga usted preguntas sencillitas y no se meta ahora en complicaciones de futuro... Prefiero pintar a divagar sobre pintura, ¿qué le vamos a hacer! A esa pregunta conteste usted mismo, que para eso es crítico y escritor.

—¿Le interesan a usted las nuevas tendencias modernas de la pintura universal, es decir, los «ismos» que han alborotado el ambiente?

—Muchísimo. Me interesa conocer y estar al tanto de todas las corrientes pictóricas, y además me gusta su alboroto.

—¿Qué opina sobre cierto ambiente que ya se deja sentir en Francia sobre una resurrección del clasicismo, casi el decir novísimas, tendencias del arte pictórico?

—¿Me ha cogido usted! No estoy lo bastante enterada para contestarle. Aunque es algo que me interesa. Cuando vaya, como quiero, a Francia este año me enteraré mejor y entonces hablaremos.

—De no ser pintora, ¿qué le hubiera gustado ser?

—Se lo voy a confesar, pero no se ría, porque es algo tan diferente de la pintura... Me hubiera gustado ser bailarina, pero bailarina de «ballet».

No queremos entretener más a Concha María. Tiene que dejar de momento lo que pinta para proseguir un retrato hace días comenzado. Ha llegado el modelo, que por cierto es una bella joven y además muy conocida en la vida social. El fotógrafo tira unas placas, bebemos unas copas de manzanilla —Manolo Gutiérrez Navas es andaluz, de Sevilla— y nos despedimos. En la plaza de España, Don Quijote y Sancho cabalgan hacia unas aventuras sin fin...

CONSULTORIO

TAURINO

J. G.—Madrid. Cuando se habla de tiempos antiguos, sin medir el alcance cronológico, convendría expresar hasta dónde se remontan las referencias. Para un joven aficionado de nuestros días, es antigua la época de Joselito y Belmonte, como antiguo era ya entonces el tiempo de «Lagartijo» y «Frascuero», y no cabe duda de que en el año 1880, cuando éstos rivalizaban en los ruedos, era ya viejo lo que con «Cúchares» y «El Chiclanero» guardaba relación.

Puede asegurarse que si hoy se desarrollaran las corridas como cuando el referido «Cúchares» se hallaba en su apogeo, nadie las soportaría.

No decimos esto a humo de pajas. Verá usted: en un folleto titulado *Reseña general de las corridas de toros verificadas en la Plaza de Madrid en 1851*, debido a la paciente labor de don Faustino Pontes, y en el resumen de los datos que contiene, nos dice dicho señor que a los 134 toros que en tal temporada estoquearon Juan Jiménez, «Morenillo»; Francisco Arjona Herrera, «Cúchares»; Manuel Díaz, «Lavi»; Julián Casas, «el Salamanquino»; Cayetano Sanz, Manuel Arjona, Juan de Dios Domínguez y los sobresalientes José Muñoz, «Pucheta»; Antonio Belo y Tomás Cobanos, les dieron 628 pases de muleta, fíjese usted bien, 628 pases para 134 toros; es decir, que las faenas salieron a una media de menos de cinco pases cada una.

¿Quiere usted decirnos leal y honradamente si en la actualidad toleraría el público faenas de muleta compuestas de cinco pases solamente?

Por eso, según de qué aspecto de la Fiesta se trate, conviene señalar la época objeto de la referencia cuando ambiguamente se habla de «los tiempos antiguos».

M. C.—Valladolid. Durante el mes de mayo de 1930 se celebraron en esa ciudad las cuatro novilladas siguientes:

Día 4. «Rodalito», García Encinas y «Niño de la Granja», reses de Gamazo.

Día 11. «Maravilla», Fernando Usán y «Niño de la Estrella», ganado de Pimentel.

Día 18. Fernando Domínguez, Fernando Usán, «Niño de la Estrella», y Quinito Caldentey, ocho novillos del mismo Pimentel que el día 11.

Y día 25. Manuel Menchaca, Pozo Cueto y Fernando Domínguez, astados de un tal Domínguez, ganadero sin asociar, lo mismo que los anteriores.

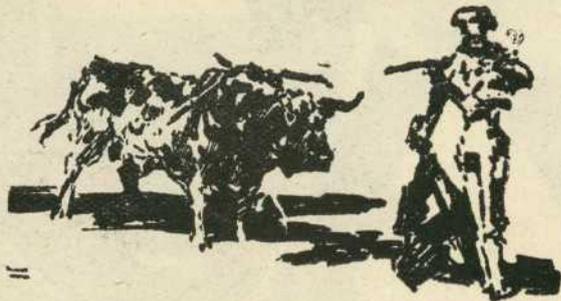
Como puede ver usted, en ninguna de estas novilladas tomó parte Félix Rodríguez II, el cual, cuando en realidad actuó en esa Plaza fué el 20 de abril de tal año, en unión de Caldentey y Manuel Fuentes Bejarano.

P. D.—Valencia. El pasodoble *Pan y Toros* pertenece a la zarzuela en tres actos de dicho título, letra de don José Picón y música de don Francisco Asenjo Barbieri, estrenada en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, con fecha 22 de diciembre del año 1864. Ya lo ve usted: con noventa años encima, continúa dicha música tan alegre y retonzona como cuando era joven.

M. R.—Olvera (Cádiz). Rafael Alonso, «el Chatto», nació en esa villa el 11 de septiembre de 1862 y fué muy notable picador, pues figuró como tal en primera línea. El hecho de que perteneciera a la cuadrilla de Mazzantini por espacio de unos quince años (desde 1891 hasta que se retiró tan famoso matador de toros) da idea clara de sus aptitudes. Posteriormente trabajó a las órdenes de Antonio Montes, y finalmente a las del «Algabeño».

Igual que «Pegote» (otro notable picador de su época), perdió la razón, consecuencia, sin duda, de las fortísimas caídas que los toros ocasionaban entonces, y loco murió en Sevilla, con fecha 3 de junio de 1910.

Parece ser que fué hombre bonísimo y muy ocurente, pues existen algunas graciosas anécdotas a él atribuidas.



G. H.—Burdeos (Francia). Durante el año 1931 se celebraron en esa ciudad las corridas de toros mencionadas a continuación:

Día 10 de mayo. «Gitanillo de Triana», «Armillita Chico» y Domingo Ortega, toros de Ernesto Blanco.

Día 31 del mismo mes. «Niño de la Palma» y Manolo Bienvenida, toros de doña Carmen de Federico.

Día 28 de junio. «Armillita Chico», Saturio Torón y Pepe Amorós, toros de Miura.

Y día 14 de julio. Marcial Lalanda, Antonio Posada y Manuel Martínez, toros del conde de Santa Coloma.

M. S. R.—Madrid. Ponemos fin a la relación de las corridas celebradas en esta capital en el día de la Pascua de Resurrección de cada año, desde 1850 a 1954.

Año 1921. Día 27 de marzo. Luis Freg, «Algabeño II» y «Nacional», toros de Rufino Moreno Santamaría.

Año 1922. Día 16 de abril. «Fortuna», «Nacional» y «Valencia II», toros de Villalón.

Año 1923. Día 1 de abril. No obstante tratarse de día tan señalado, se celebró una novillada, con «Gavira», Correa Montes y Angel Castellón y reses de Pérez Padilla.

Año 1924. Día 20 de abril. Domingúin, La Rosa y Antonio Márquez, toros de Sotomayor.

Año 1925. Día 12 de abril. «Larita», Fausto Barajas y Fuentes Bejarano, toros de Francisco Molina.

Año 1926. Día 4 de abril. «Valencia», Fuentes Bejarano y Antonio Posada, toros de Sotomayor.

Año 1927. Día 17 de abril. «Saleri II», «Armillita» y Pepe Belmonte, toros de la misma ganadería que el año anterior.

Año 1928. Día 8 de abril. Luis Freg, Pablo Lalanda y Julio Mendoza, toros de Francisco Molina.

Año 1929. Día 31 de marzo. «Fortuna», Pablo Lalanda y «Palmeño», toros de Sotomayor (5) y de Viuda de Soler (1).

Año 1930. Día 20 de abril. Mariano Rodríguez,

Heriberto García y «Maera II», toros de Bernaldo de Quirós (5) y uno de Aleas.

Año 1931. Día 5 de abril. Antonio Posada, «Niño de la Palma» y «Armillita Chico», toros de Miura.

Año 1932. Día 27 de marzo. Antonio Posada, Mariano Rodríguez y Saturio Torón, toros de Esteban Hernández.

Año 1933. Día 16 de abril. Fuentes Bejarano, «Niño de la Palma», Pepe Amorós y «Carnicerito de Méjico», ocho toros de Clairac.

Año 1934. Día 1 de abril. «Fortuna», «Niño de la Palma» y Luis Morales, toros de Pérez de la Concha.

Año 1935. Día 21 de abril. Jesús Solórzano, Pepe Bienvenida y «El Estudiante», toros de Angel Sánchez.

Año 1936. Día 12 de abril. «Valencia II», Pepe Amorós, Pepe Gallardo y Ricardo Torres, ocho toros de Pallarés.

Los años 1937 y 1938 no se celebraron corridas por causa de la guerra, y en 1939 no empezó la temporada hasta el 24 de mayo, con la llamada «Corrida de la Victoria».

Año 1940. Día 24 de marzo. «El Estudiante», Fernando Domínguez y «Madrileño», toros de Juan Cobaleda.

Año 1941. Día 13 de abril. Villalta, «Gitanillo de Triana» (R.) y Curro Caro, toros de Atanasio Fernández y de Gamero Cívico.

Año 1942. Día 5 de abril. No hubo corrida ni novillada.

Año 1943. Día 25 de abril. «Cagancho», Pepe Gallardo y «Gitanillo de Triana» (R.), toros de Concha y Sierra (5) y uno de Bernaldo de Quirós.

Año 1944. Día 9 de abril. «Maravilla», «Rafaelillo» y Pedro Barrera, toros de Bernaldo de Quirós.

Año 1945. Día 1 de abril. Félix Colomo, Mario Cabré y «Angelete», toros de Calderón.

Año 1946. Día 21 de abril. La corrida anunciada se suspendió a causa de la lluvia.

Año 1947. Día 6 de abril. Angel Luis Bienvenida, Rafael Llorente y «Belmonteño», toros de Atanasio Fernández.

Año 1948. Día 28 de marzo. Se suspendió, por lluvia, la corrida anunciada.

Año 1949. Día 17 de abril. «Vito», Vizéu y Robredo, toros de Gabriel González.

Año 1950. Día 9 de abril. Mario Cabré, «Vito» y Cayetano Ordóñez, toros de Isaías y Tulio Vázquez.

Año 1951. Día 25 de marzo. «Cañitas», Manuel Escudero y Manuel Carmona, toros de Enriqueta de la Cova.

Año 1952. Día 13 de abril. La corrida que se anunció fué suspendida por la lluvia.

Año 1953. Día 5 de abril. Chaves Flores, Pimentel y Treviño, toros de Lisardo Sánchez.

Y año 1954. Día 18 de abril. Rafael Llorente, Lozano y Pimentel, toros de Escudero Calvo.

M. G.—Pamplona. Las corridas celebradas en esa ciudad el año 1927 fueron estas cinco:

Día 7 de julio. Antonio Márquez, Martín Agüero y «Rayito», toros de Santa Coloma.

Día 8. Antonio Márquez, Marcial Lalanda, Agüero y «Rayito», cuatro toros de Cruz del Castillo (corrida de prueba).

Día 9. Juan Belmonte, Marcial Lalanda y «Niño de la Palma», toros de Pablo Romero.

Día 10. Antonio Márquez, Pablo Lalanda, Agüero y «Rayito», ocho toros de Encinas.

Y día 12. Antonio Márquez, Marcial Lalanda y «Cagancho», seis toros del conde de la Corte, más dos de Celso Cruz para el rejoneador Antonio Cañero.

El joven ingeniero químico don Gonzalo Bustinduy y Gutiérrez de Solana, mejicano, pero nacionalizado en España, fué cogido en esa ciudad, dentro de la Plaza, al efectuarse el día 10 de julio del año 1935 el encierro de los toros de doña Carmen de Federico que se lidiaron aquella tarde. El herido falleció dos días después en San Sebastián.

TEMPLE DE ACERO

Con fecha 7 de septiembre de 1879 se celebró en Madrid una corrida en la que «Frascuero», «Chicorro» y Hermosilla estoquearon seis toros de don Rafael Laffitte.

Al pinchar «Frascuero» por segunda vez al primer astado de la tarde, «Blizcochero», negro, fué cogido y volteado, y luego de matar a la res pasó a la enfermería, donde le apreciaron un fuerte varetazo en el pecho y grandes contusiones en la mejilla derecha, con pérdida de un incisivo. Los médicos le prohibieron continuar la lidia; pero no hizo caso. Mató al cuarto toro, terminó la corrida y marchó a su casa, donde su íntimo amigo Pepe Navarro le reconvinó, diciéndole:

—¿Por qué saliste de la enfermería?

Y Salvador le replicó indignado:

—¡Estaría decente que un matador de toros se quedara sin salir por haber perdido un diente y oprimirle un poco el pecho!



Un puyazo en los bajos

(Dibujo de Perea, publicado en La Lidia.)